



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Del tratamiento del croup por medio del nitrato de plata.—SECCION PRACTICA. Lujacion completa coxo-femoral, de la variedad ileo-isquiática, reducida á los veinticuatro dias; observacion recogida en la clinica quirúrgica de la Facultad de medicina de Granada á cargo del Dr. Duarte, por el alumno interno de la misma D. José Perez Andrés.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES: contestacion al discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid por el licenciado don Joaquín Quintana.—SECCION FARMACEUTICA. PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCION DE LA MORFINA, por el Dr. D. Pedro Gil y Munio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Efectos del régimen y de diversos medicamentos en los diabéticos; observaciones clinicas por el Sr. Smart.—De las inyecciones subcutáneas.—Curacion de la angina granulosa con un epitema de goma.—Uso de la creosota.—El éter en las enfermedades simuladas.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de la Guerra.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Memoria y cuenta general correspondientes al primer semestre de 1864, que la Junta Directiva del Monte-pío facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobacion.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—VARIEDADES. La prostitucion en Vigo.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el dia en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

### SECCION DOCTRINAL.

#### Del tratamiento del croup por medio del nitrato de plata.

Entre los diversos cáusticos que se han recomendado y usado en la terapéutica de las afecciones difteríticas, para limitar, contener ó impedir el desarrollo de las falsas membranas, ha figurado y figura todavía en primer lugar el nitrato de plata, sustancia que por la costumbre que hay de manejarla y la facilidad con que puede aplicarse, ha merecido en todos tiempos la preferencia de la mayor parte de los prácticos, sobre todo, desde que Bretonneau recomendó su uso en el tratamiento de las anginas pseudo-membranosas.

Sabido es que este medicamento se ha empleado y se emplea de diferente manera, sólido, en disolucion concentrada ó disolucion tenue, segun el sitio que ocupan las falsas membranas y la indicacion que se pretende satisfacer. Cuando estas se hallan á la vista, en las amígdalas, los pilares ó el velo del paladar, se usa el nitrato de plata sólido en cilindro, el cual se coje y se fija convenientemente en unas pinzas, el porta-cáustico ó el cañon de una pluma de escribir, para que al tiempo de hacer la cauterizacion no se desprenda y caiga en las vías digestivas ó respiratorias. Cuando el tejido pseudo-membranoso existe en la epiglotis ó en el interior de la laringe, puntos adonde no puede alcanzar la accion del cáustico sólido, hay que recurrir á una disolucion concentrada del mismo, valiéndose para hacer la cauterizacion de la sonda de Loiseau, que sirve para hacer el cateterismo laringo-traqueal, ó de una ballena encorvada y provista en uno de sus extremos de un pincelito de hilas ó de una esponjita empapada en el espresado líquido. Y por último, cuando solo se trata de estimular la laringe y de provocar la tos y aun el vómito, para favorecer el desprendimiento y la eliminacion de las falsas membranas, se emplea una ligera disolucion del nitrato argéntico (2 ó 4 granos por onza de agua), con la cual se hacen inyecciones por la nariz, valiéndose de una jeringuilla de cristal, segun el proceder adoptado por el Dr. Casali de Reggio, y que tan buenos resultados ha producido á dos prácticos españoles.

Aunque no me propongo tratar en este articulo de los efectos del nitrato de plata como cáustico en el tratamiento del croup, pareceme que debo aprovechar la ocasion para manifestar, que no solo no he obtenido resultado alguno favorable del uso de este medicamento, sino que he llegado á convencerme prácticamente de que la cauterizacion de las falsas membranas, cualquiera que sea el cáustico que se elija para practicarla, ofrece más inconvenientes que ventajas en la terapéutica de las afecciones difteríticas. He observado que con la cauterizacion se exacerban los síntomas locales, se endurecen y adhieren más las falsas mem-



branas y se retarda el desprendimiento y la espulsion de las mismas. En la epidemia de angina pseudo-membranosa que padecieron las niñas del Colegio de la Paz tuvo ocasion de ver y de comprobar repetidas veces, que se obtienen mejores resultados con el clorato de potasa, el sub-borato de sosa y la miel rosada con unas gotas del ácido muriático, que con todos los cáusticos que se recomiendan y usan por costumbre ó por rutina, ¡como si todavía se creyera, segun creian los antiguos, que las superficies cubiertas de falsas membranas son unas úlceras corrosivas y malignas que hay que cauterizar á todo trance para que no se propaguen á los tejidos inmediatos! No dudo que pueden citarse numerosos hechos de curacion de anginas pseudo-membranosas tratadas por medio de los cáusticos; pero tampoco dudo que sin este recurso pudieran haberse curado de la misma manera ó en menos tiempo y con más facilidad, segun lo he visto comprobado por la experiencia. Mis observaciones respecto de este punto, se hallan enteramente conformes con las del Dr. Leon Gigot, el cual, en sus *Estudios clínicos sobre el tratamiento de la angina membranosa y el croup*, dice lo siguiente:

«Los cáusticos (nitrato de plata sólido ó en disolucion, ácido clorhídrico, etc.), no han impedido el desarrollo ni la estension de la angina; por el contrario, muchas veces la han agravado, aumentando las producciones difteríticas y alterando en mal sentido su naturaleza, es decir, haciéndolas más consistentes y más adhesivas. Los casos que parecen haberse curado por la accion de los cáusticos, se hubieran curado antes empleando otro tratamiento.»

Hasta la fecha no habia podido apreciar los efectos de las inyecciones por la nariz con disolucion ténue del nitrato de plata en el tratamiento del croup; habia leído las observaciones que mi amigo y paisano D. Antonio Suaver, publicó en el núm. 541 de este periódico, y esperaba y temia que se me presentara la ocasion de experimentar este nuevo recurso contra una enfermedad que se resiste á todos los auxilios terapéuticos, y que exige, por último, una operacion tan peligrosa y tan imponente como la traqueotomía.

Dos veces he tenido la desgracia de experimentar los efectos de la disolucion del nitrato de plata, inyectada por la nariz, en el tratamiento del garrotillo, y voy á manifestar cuáles han sido los resultados de mi primer ensayo.

**1.<sup>a</sup> OBSERVACION.** A las once de la noche del día 22 de julio del corriente año, fui llamado con urgencia para ver, en union con el Dr. D. Gabriel Usera, á un hijo del interventor del Real sitio del Buen Retiro, que se estaba ahogando, segun dijo el guarda que me avisó. Era el enfermo un niño robusto, de ocho años de edad, que habia gozado de buena salud, hasta el día 20 del citado mes en que notaron sus padres que tenia la voz alterada, tos seca y ronca, y un poco de calentura. Se encargó de su asistencia un homeópata que le estuvo dando globulitos sin resultado alguno desde el día 20 hasta el 22 por la noche en que fuimos llamados el Dr. Usera y yo. Entonces se hallaba el niño con todos los síntomas del croup en el período de asfixia, y su estado nos pareció tan grave, que nos aventuramos á pronosticar una muerte próxima si no se practicaba pronto la traqueotomía. El Dr. Usera habia administrado al niño un emético, una hora antes de llegar yo, y viendo que este remedio no producía sus efectos, tal vez por el estado comatoso en que se encontraba el paciente, acordamos antes de proceder á la operacion, para la cual teníamos ya el consentimiento de la familia, emplear la disolucion del nitrato de plata en inyecciones por la nariz.

Por este medio se consiguió que el niño tosiera fuertemente y vomitara abundantes materiales mucosos, entre los cuales se descubria algun fragmento de falsa membrana, y que se reanimara y tomara un poco de caldo, cosa que habia rehusado durante toda aquella tarde. Este notable alivio nos indujo á diferir la operacion y á seguir emplean-

do las inyecciones nasales que tan buenos resultados habian producido desde el primer momento. Pero á las pocas horas, á las cinco de la madrugada, reaparecieron los fenómenos de la terrible asfixia, y fué preciso recurrir al último extremo, á la traqueotomía.

El Dr. Usera habia tenido la oportuna precaucion (que no debe omitirse nunca) de manifestar á la familia del niño que este podia morir en el acto de la operacion, á consecuencia de uno de los muchos accidentes que suelen ocurrir en tales casos; y desgraciadamente así sucedió, á pesar de cuantas diligencias se practicaron para impedirlo, por una anomalía que observamos cuando ya no podíamos más debíamos suspender la operacion. La tráquea de este niño era tan estrecha, que apenas cabia por ella el cañon de una pluma de escribir, y solo haciendo grandes esfuerzos pudo introducirse la doble cánula de menor diámetro, la que sirve ordinariamente para niños de uno á dos años de edad. Y debo advertir que aun cuando la tráquea se hallaba revestida interiormente de tejido pseudo-membranoso, no dependia la estrechez de esta sola circunstancia, sino que era un defecto natural del niño, cuya laringe estaba tan poco desarrollada, que parecia la de una criatura de un año de edad. Es la primera vez que he observado este defecto orgánico, que constituye una nueva contraindicacion de la traqueotomía.

**2.<sup>a</sup> OBSERVACION.** En la misma casa, pero en cuarto diferente y ocho dias despues de la muerte del niño, fué acometida del garrotillo una niña de siete años de edad, rubia, delgada, de buena constitucion y que gozaba habitualmente de regular salud. La enfermedad empezó con síntomas catarrales de poca importancia, segun relacion de la familia; pero por precaucion y teniendo presente lo que acababa de suceder en la vecindad, avisaron á un homeópata para que se encargara de la asistencia de la niña. El carácter de la tos y los accesos de sofocacion que sobrevinieron al dia siguiente de haber empezado á curarse, alarmaron á la familia, y en su consecuencia se determinó variar de sistema. Entonces me avisaron y fui y encontré á la niña con los fenómenos propios del croup primitivo, aunque no en un período tan avanzado como el de la observacion anterior; pero, sin embargo, como esta enfermedad es siempre peligrosa y estaba muy reciente el suceso del niño, manifesté á la familia la necesidad que habia de celebrar una consulta. Se celebró esta, asistiendo los doctores Alonso y Trelles, y se acordó entre otros medios emplear las inyecciones por la nariz con la disolucion del nitrato de plata.

Los primeros efectos de este remedio fueron exáctamente iguales á los observados en el caso anterior (tos, vómito, espulsion de mucosidades y alivio consecutivo de la enfermedad); pero despues siguió la enfermedad su curso con la espantosa rapidez que la es propia, y al cabo de veinte horas sucumbió la pobre niña, sin haberle podido practicar la traqueotomía, por la prevencion desfavorable que habia dejado á la familia el funesto resultado que habia tenido esta operacion en el niño del cuarto inmediato.

Como la terapéutica del croup es un asunto que se halla siempre pendiente de resolucion, me ha parecido que debia publicar estas dos observaciones (aunque no contienen nada que pueda lisonjearme), á fin de que se vaya formando la opinion acerca de la utilidad ó inutilidad de las inyecciones por la nariz, con la disolucion del nitrato de plata ó con cualquier otro líquido escitante, que en mi concepto obraría de la misma manera, y no se acojan en lo sucesivo con demasiada confianza los medicamentos que se recomiendan de vez en cuando para curar una enfermedad tan insidiosa y rebelde como la que es objeto de este ligerísimo artículo. Por mi parte solo puedo decir que cada nuevo experimento que he practicado en la terapéutica del croup me ha proporcionado un nuevo y triste desengaño.

BENAVENTE.



## SECCION PRÁCTICA.

Lujacion completa coxo-femoral, de la variedad ileo-isquiática, reducida a los veinticuatro días.—Observacion recogida en la clinica quirúrgica de la Facultad de medicina de Granada á cargo del Dr. Duarte, por el alumno interno de la misma D. José Perez Andrés.

Juan Acosta, de 15 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, jornalero ocupado en la construccion de terraplenes para la via férrea en Linares, fué envuelto por una porcion del terreno que se desplomó á su espalda, dejándole enterrado el dia 13 de junio del presente año.

Estraído inmediatamente en un estado de semi-asfixia, solo se le reconocieron algunas contusiones en diferentes puntos del cuerpo, y despues que hubo recobrado el conocimiento, empezó á referir un dolor profundo en la ingle y nalga del lado izquierdo con imposibilidad en los movimientos del muslo sobre la pelvis. Despues de la aplicacion de varios tópicos hecha en el acto, y en los dias sucesivos, fué conducido á este hospital el dia 7 de julio, y se notaron los síntomas siguientes:

Integridad completa en todas las funciones escepto las referentes á la extremidad inferior izquierda.

Colocado el enfermo en decúbito supino, y medidas comparativamente las dos extremidades inferiores, resultaba cuatro centímetros mas corta la izquierda, que se conservaba en una ligera semiflexion de la pierna sobre el muslo y del muslo sobre el abdomen. Habia además rotacion hácia adentro y adduccion forzada, situándose la rodilla izquierda un poco por encima de la derecha, y viniendo la punta del pié del lado enfermo sobre el empeine del otro. La nalga izquierda estaba más abultada que la derecha, habiéndose borrado en ella el pliegue poplíteo. Por el tacto se percibia la cabeza del femur en la parte media de la fosa iliaca esterna, por encima del vértice de la escotadura ciática mayor; el gran trocanter ascendido y dirigido hácia adelante; el cuello del femur apoyado sobre la porcion postero superior del borde cotiloideo.

Al muslo se le podian imprimir toda clase de movimientos menos la abduccion y rotacion hácia afuera. En vista de los síntomas, diagnostico el catedrático el padecimiento, de lujacion completa coxo-femoral, de la variedad ileo-isquiática.

**Reduccion.** Aplicados los lazos convenientes, se empezó á hacer la estension por tres ayudantes, que sucesivamente se fueron aumentando hasta siete, que dirigidos por el Dr. Duarte y obrando siempre de una manera gradual y uniforme, consiguieron desalojar la cabeza del femur de la fosa iliaca esterna, despues de tres tentativas vigorosas. En este momento, el catedrático, convenientemente situado, apoyó la mano izquierda sobre el pié del lado afecto, y haciendo de la pierna un brazo de palanca, imprimió al muslo un movimiento de rotacion hácia afuera, que ayudado por la presion ejercida con la mano derecha sobre el trocanter, hizo penetrar la cabeza articular en su cavidad respectiva.

La deformidad habia desaparecido, el miembro podia ejecutar todos sus movimientos, resultando un centimetro más largo que el del lado sano.

Se recomendó al enfermo la inmovilidad y se le dispusieron las fomentaciones de árnica sobre la articulacion. A los 17 dias estaba completamente restablecido, pudiendo servirse perfectamente de la extremidad, y recibió el alta.

**REFLEXIONES.** La lujacion del femur es indudablemente la menos comun entre todas las lujaciones, lo cual se comprende bien, solo con recordar la disposicion anatómica de las partes. La forma esférica de la cabeza femoral, lo profundo de la cavidad cotiloidea y los fuertes ligamentos encargados de sostenerla, son entre otras causas las que hacen rara esta lesion, y las que dan origen á las dificultades que se encuentran siempre al reducirla. Por eso es conveniente se publiquen todos los casos que se observen.

Se ha considerado siempre como condicion abonada para producirla, la de que los agentes traumáticos, además de ser enérgicos, obren por una ancha superficie, pues si esto último no sucede se verifican más bien fracturas que lujaciones. En el caso presente tuvo lugar la lujacion, porque desprendiéndose una masa considerable de tierra vino á obrar sobre la pelvis por una ancha superficie, estando fija la extremidad inferior. La direccion de la violencia determinó la de la lujacion: obrando aquella de arriba abajo, la cabeza del femur se deslizo por la depresion que se encuentra en la mitad poste-

rior del borde cotiloideo, llamada por Malgaigne ranura ileo-isquiática, viniendo á colocarse en la fosa iliaca, donde la encontramos.

Conveniente hubiera sido establecer si la lujacion observada fué primitiva ó consecutiva, si fué incompleta primero y luego se hizo completa, mas la época avanzada en que se observó, impidió el poderlo averiguar. Cuando la vimos, era completa, y presumimos que pudo ser consecutiva en el sentido que Malgaigne dá á esta palabra, cuando admite que la contraccion muscular llama el femur hácia arriba y el peso del cuerpo lleva la pelvis hácia abajo, completándose así la pérdida de relacion entre las superficies articulares. El motivo de esta presuncion le tenemos en que pasó algun tiempo sin intentarse reduccion por los profesores que vieron al paciente, lo cual prueba que los síntomas eran poco marcados y pudieron pasar desapercibidos; se halla tambien en la ascension considerable que el femur habia tomado, viniendo á producir un acortamiento de cuatro centímetros, y por último, en el convencimiento de que solo consecutivamente se hacen completas las lujaciones del femur.

JOSÉ PEREZ ANDRÉS.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

**LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES;** contestacion al discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid por el licenciado D. Joaquin Quintana (1).

## II.

¡Es tan antigua la costumbre de contar con las causas próximas! Se ha creído por tanto tiempo que la medicina racional consistia en investigar la causa esencial mantenedora del estado morbo, que no es extraño se sienta algun escrúpulo en consentir la destruccion de este vetusto edificio, por más que se ofrezca reemplazarle por otro de mejores proporciones.

Sin embargo, sucede con la causa próxima de las enfermedades lo que con todos los errores envejecidos: que al principio se suponen necesarios para sostener una parte fundamental de nuestro saber, hasta que despues de eliminados, nos convencemos plenamente de que, lejos de ocurrir por su ausencia un cataclismo, aparecen las cosas con nuevo orden y regularidad.

No de otra manera, cuando se derriba un idolo venerado, esperan sus creyentes ver desplomado el universo, y quedan sorprendidos de que tal cosa no suceda. Hablando Solís de la destruccion del idolo de Cozumel, dice que «los soldados embistieron con él y le arrojaron del altar hecho pedazos... Se quedaron, añade, atónitos los indios de ver aquel destrozo; y como el cielo se estuvo quedo y tardó la venganza que esperaban, se fué convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron á correrse de tener dioses tan sufridos: siendo esta vergüenza el primer esfuerzo que hizo la verdad en sus corazonas.» Refiriéndose el Sr. Renouvier á la destruccion de otro idolo,—la sustancia,—se espresa de este modo: «El idolo que se necesita derribar ofusca al principio la vista; su antigüedad, su pretendida divinidad imponen á los más atrevidos; y es tal la fuerza de la preocupacion, que todos esperan ver derrumbarse el mundo cuando caiga el supuesto dios. Los mismos golpes que se le dirijen tienen algo de fantástico y producen extraños sonidos. Pero en cuanto se ha terminado la obra de demolicion, sucede al anterior un nuevo asombro: se vé al idolo por dentro, se toca su madera apolillada, y despues de reducido á polvo, se advierte que nada ha cambiado á su alrededor, todo conserva su sitio y su nombre, y no se ha formado vacío alguno en la realidad.»

Hé aquí, pues, lo que debe suceder con todo el misterio de las causas próximas de las enfermedades. Renunciando al empeño de hacer del misterio una cosa conocida, ó de las cosas conocidas una entidad misteriosa, nada de cuanto en realidad se conoce queda eliminado en el campo de las ciencias, subsisten como causas de las enfermedades los fenómenos que se pueden apreciar, y la libertad de suceder, que es propia de la vida. Quedan deslindadas dos esferas, que la

(1) Véase el número anterior.



idolología refunde en una sola sin distinción: la esfera del hombre y la esfera de Dios.

Dijo Hipócrates, y muchos han repetido, que en todas ó en algunas enfermedades hay algo de divino, con lo cual han querido dar á entender que alguna de sus partes se imponía necesariamente al conocimiento del hombre, como si una fuerza superior, y no la de la ciencia misma, la arrancara del fondo de la ignorancia.

¿Y qué tiene esto de extraño, señores académicos? ¿No vale más confesar con sencillez nuestra ignorancia, decir que una cosa sucede porque sucede, que acudir á ficciones contradictorias, para encubrir lo que al cabo no puede menos de dejarse ver? Todo lo que sucede en la vida del cuerpo, como en la vida de la conciencia, en la salud como en la enfermedad, tiene una causa; pero no en verdad una causa que lo produzca necesariamente: lo cual indica que todo lo que sucede puede asimismo no suceder; acontece libremente, y siempre entraña algo de nuevo, de imprevisto, de inexplicable por los datos científicos. Si así no fuera, ¿sucedería siquiera alguna cosa? ¿Podríamos concebir la vida ni la inteligencia? Suceder algo en el tiempo es renovarse continuamente las cosas, bañándose en ese Jordan de lo infinito que las rodea, del que salen con nuevos esplendores y nuevos vicios, que se modifican sumergiéndose de nuevo en las ondas bienhechoras, todo esto sin tregua ni descanso.

Es lo cierto, ya lo hemos dicho, que la enfermedad viene de la salud. El estado morbooso se determina por lo mismo que constituye el estado sano. Pero algo más debe agregarse, porque de lo que es idéntico solo puede salir lo que es idéntico; para que salga algo distinto es menester añadirlo. ¿De dónde procede esta adición? Un materialista no vacilará en responder: de la materia, como se produce el cambio químico de un cuerpo porque se le agrega otro cuerpo. Pero quien tenga presente lo que constituye el orden vivo, la necesidad de este orden para las cosas mismas que se quiere le contengan, la espontaneidad con que realiza sus cambios en idénticas circunstancias exteriores, y los resiste otras veces con las exterioridades más diversas, semejante contestación estará lejos de ser satisfactoria, y optará por decir sencillamente: «El hombre enferma, primero porque determinan la enfermedad hasta cierto punto algunos hechos y circunstancias que la experiencia acredita para cada caso particular, y además porque vive, y vivir es pasar de un estado á otro sin intermisión y sin tregua, y en este paso incesante, así puede pasarse de un estado sano á otro estado sano, como de un estado sano á otro morbooso. Si me preguntáis que de dónde sale la parte de novedad que tiene el estado naciente, quién es el autor de la creación parcial que supone toda transformación, diré que me pedís lo que no puedo daros; que yo sé lo que sucede, y eso en la parte que abraza mi inteligencia, y que no alcanzo siquiera el sentido de la cuestión que me proponeis.»

Esto es confesar los límites de la ciencia, y lo mismo se dice en otras palabras, atribuyendo un origen divino á aquello cuyo origen humano no se puede encontrar. Dios es en este sentido el autor de las enfermedades, como de todas las cosas.

Decía Sydenham hablando de las enfermedades agudas: «*Qui Deum habent authorem sicut cronici ipsos nos.*» Pero la verdad es que así unas como otras dependen en gran parte de ese origen misterioso, si bien parece que las crónicas dependen menos, porque en ellas influyen más particularmente nuestras costumbres: son ellas mismas una costumbre morboosa, relacionada con otras del orden sano, y susceptible al cabo de las modificaciones que en todas las costumbres puede imprimir la voluntad. Mas, ¿quién sabe enteramente por qué unos males se agravan y eternizan, y otros disminuyen y cesan? El escéptico responde: casualidad; el vulgo creyente dice: Dios; el dogmático presumido se afana por hallar siempre una explicación satisfactoria. Pero nosotros, que lejos de saberlo todo, nos apresuramos á proclamar que toda ciencia es limitada y que es preciso ignorar algo; nosotros, que sin embargo tenemos en mucho lo poco que sabemos y no nos contentamos con el recurso trivial de la casualidad; nosotros damos á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César: hacemos la parte de la ciencia, consignamos las causas que aparecen, y en cuanto á las causas ocultas, las dejamos como están, sin hacerlas aparecer á viva fuerza ni consagrarlas una fé supersticiosa. La vida explica suficientemente la aparición de nuevas cosas, el paso sucesivo de uno á otro fenómeno; y cuando alguno nos pregunta la causa de la vida en general, que es como si dijéramos la causa de la causa, le

contestamos pidiéndole que nos enseñe primero el número del número ó el espacio del espacio.

Todo fenómeno morbooso que se vá definiendo, desde el primero hasta el último, viene por un lado de lo definido anteriormente, y por otro de lo indefinido; es uno de tantos nudos que enlazan con Dios al hombre y á la naturaleza. No me pidais que os explique las enfermedades místicamente: há largos años que un génio inmortal arrancó la medicina de los templos, y la engendró como ciencia, asentándola en el ancho pedestal de la razón y dándole á respirar el aire libre de la experiencia. Desde entonces nació la medicina, creándose entre ella y la taumaturgia un antagonismo, que sin embargo revela el derecho y la verdad de los dos polos que se rechazan. Pero la medicina representa su derecho propio, y no puede, sin dejar de ser medicina, representar el derecho ajeno por más que le respete. Por eso me vereis huir, como médico, de esas explicaciones místicas, que acabarían con la ciencia si no tuviera contrapeso. Desempeñen otros semejante papel; nosotros, señores académicos, somos ese contrapeso necesario.

Pero esto no nos impide reconocer, juzgar y explicar, los puntos de vista más discordantes, examinándolos desde el nuestro; y si nosotros hablamos á nombre de la ciencia, no hallamos incompatibilidad alguna en que hablen otros á nombre de Dios: antes al contrario, convenimos de buen grado en que uno de estos procedimientos completa al otro. Nosotros llegamos á un punto en el que exclamamos reconociendo nuestros límites: «no sé, no puedo más.» Dejemos á la fé que recoja esta prenda, y pidámosla solo que respete nuestro legítimo terreno en lo que sea de respetar.

En resumen, el médico *no sabe* del origen de las enfermedades sino ciertos fenómenos que las preceden, y esto no necesariamente. Y no solo no sabe más, sino que ni puede saber otra cosa. Lo que no precede á la enfermedad, es ya la enfermedad misma, coincide con ella, ó la sigue; lo que precede á la enfermedad, ó es un fenómeno, algo en suma que aparece, que se define, que se deja apreciar, ó no es nada para nuestra conciencia. Pero si los fenómenos que preceden á una enfermedad determinándola, la explican como causas, no la explican en totalidad. La enfermedad es lo que es, porque es una función viva: hé aquí la última explicación: nada más grande puede comprender ni por consiguiente explicar la ciencia; porque la vida aparece en el propio dintel del abismo de la nada; ella es lo finito, y aunque supone y exige lo infinito, cada uno de estos extremos subsiste por el otro. Empujando la vida hácia el abismo, todo desaparece y quedamos en tinieblas. Faltan entonces los medios de explicar, porque la nada no explica nada.

¡Médicos ilustrados y laboriosos! Médicos deseosos de saber, no queráis saber más que aquello que puede saberse. El fruto prohibido del árbol de la ciencia absoluta, no os proporcionará más que amargos desengaños. Recorred la historia, penetrad hasta los enigmas de la fábula. Siempre vereis que los titanes atrevidos, que se arrojan á luchar contra los dioses, son castigados por su soberbia. El error es el castigo moral que Dios envía á la ciencia, que desconoce todo límite, y no se resigna á peregrinar por el mundo acompañada por la ignorancia. Por querer demasiado, se priva de sus mismas ventajas; por hacerse dueña de todo desconoce la vida, y el desconocimiento de la vida es su muerte en la reflexión. ¿Qué podeis ya esperar de una reflexión muerta, encadenada al poste fatal de sus falsos principios, que pierde de vista la animación, el movimiento, la espontaneidad de su objeto, y que hace cuanto puede por contener el torrente de su propia vida, de su inspiración artística? ¿Esperareis de esos sistemas exclusivos, perecederos y caducos, vanos alardes de un poder teatral, que solo dura unos pocos instantes; esperareis por ventura la grandeza del arte, la fé robusta, la agilidad para concebir y el acierto para resolver, que caracterizan á todos los grandes maestros? Volved los ojos á la antigüedad, y decidme cuántos de esos forjadores de sistemas, dogmáticos intransigentes, presuntos conocedores de todo el orden morbooso, han sido jamás prácticos eminentes, artistas inspirados. Meditemos en estas enseñanzas, y fácil nos será reconocer el camino que conduce al templo legítimo del arte.

### III.

La doctrina del Sr. Quintana, que me complazco en reconocer como hermana gemela de la mía, no es por cierto una gran novedad, aunque tiene algo de nueva. Pero además, esto mismo que tiene de nueva, no es una revolución contra lo pasado, no le guía un espíritu de destrucción: los mismos





idolos que pretende derribar, son materia que entrega á la libre circulacion, y derecho que devuelve á quien le debe representar. Es el manto sin limites que comprende á todas las cosas limitadas, pidiéndolas solo que en interés propio se reconozcan limitadas; es la involucion, que se proclama solo como involucion, que por lo tanto está dispuesta á admitir cuantos desarrollos parciales se le quieran agregar, sin que le sorprenda verse á su vez, en cuanto tiene de hecho y limitado, comprendida en otro sistema viviente, porque ser sistema viviente es su sistema, y si algo se le sobrepone de hecho, es en virtud de su derecho mismo.

Tranquilícese el organicismo: solo se trata de ponerle un limite explicito, terminante, en vez del limite vago que él mismo reconoce. No vamos ahora á inutilizar sus conquistas, á menospreciar sus trabajos, á regatearle la gloria y la utilidad de sus aplicaciones. Fuera del hombre y en el hombre mismo, hay que considerar la materia: hechos son los que se necesitan para constituir la ciencia; sin materia no hay tampoco vida; sin leyes físicas y químicas, las leyes vitales serian inconcebibles. Pero, ¿no nos concederéis que la materia viva se distingue de la materia pura, y que todos los hechos y toda la ciencia serian imposibles si no se realizáran en alguna vida? Por nuestra parte estamos lejos de desampararos en la plausible tarea de reconocer los elementos químicos de los órganos; de detener á cada paso al organismo en su viaje hacia la eternidad, pidiéndole el pasaporte estequiológico y fotografiándole cuidadosamente para los fines médicos. No nos alarma, ni tachamos de exagerada, esa vigilante policia; pero si le pedimos que concilie sus procedimientos con nuestra libertad individual; y le protestamos sinceramente, que si buenos son sus esfuerzos para conservar el orden, el orden mismo no sería impuesto, porque faltaria la materia imponible, en el caso de coartar nuestros movimientos, impidiéndonos proceder de modo alguno. Ni somos escasos en admirar los descubrimientos histológicos, en conceder á la célula, representación microscópica del animal entero, una importancia considerable entre los caracteres orgánicos; pero no convenimos en que el animal sea una suma de células, como no convendríamos en que fuera el templo de San Lorenzo un almacén de piedras labradas. Profesamos, en fin, altamente que la materia, que los hechos son la ciencia del médico; que tienen mucho valor, porque predeterminan en parte lo futuro; que el que mejor los conoce tiene mucho adelantado para diagnosticar y pronosticar rectamente. Pero á todo esto añadimos, que es preciso contar siempre con la espontaneidad de la vida; que la tarea de explicarlo *todo* por la materia es vana é ilusoria; que la materia nunca lo explicará todo, si bien explica siempre y explicará una parte, que puede ser cada día mayor. A las pueriles esperanzas del organicismo, de llegar alguna vez á descórrer el velo que oculta los secretos de la vida, queremos sustituir la confianza en un poder progresivo, pero siempre limitado. ¿Es esto poco por ventura? ¿Le arrancamos alguna ilusion que deba serle grata? No: le arrancamos solamente un absurdo; porque aspirando á convertir la vida en materia, aspira á no vivir; y si bien esta aspiracion vá oculta en toda vida, puesto que todas llevan á la muerte, al fin, en cuanto vive la ciencia, no debe atentar contra si propia. Bien está que nos envanezcamos de las adquisiciones orgánicas que vamos haciendo; ventajoso es tener medios para prever lo futuro y encaminar hasta cierto punto las funciones en el sentido que nos convenga; pero no es de desear que llegue un día en que la simple adición de un reactivo produzca seguramente un acto vital, sensitivo ó psíquico, un movimiento, un placer, una idea, como se produce en el laboratorio una operacion química. Si tal resultado, que ni aun es concebible, pudiera realizarse, deberíamos lamentarnos de haberle conseguido, porque supondría la pérdida de la espontaneidad y de la libertad moral, la degradacion de la inteligencia y del organismo.

Que se tranquilice también el vitalismo. Si nos tomamos la licencia de rebajar un poco el poder de derecho divino que se habia atribuido, es para asentarle en el trono legitimo desde donde preside la representación orgánica; si le impedimos ser cosa alguna por si, le hacemos serlo todo por los órganos que representa, y si le despojamos de la autocracia, le confiamos en cambio la dirección de una república libre. Las entidades misteriosas del vitalismo antiguo solo servian para perdernos en un piélagos de contradicciones: la vida, que fabricaba sus órganos, y la inteligencia pura que se hacia luego servir por ellos, se habian impuesto una carga superior á sus fuerzas. Crear es propio de Dios; hacer á otro dependiente y querer eximirse respecto de él de todo género de dependencia, es

acometer una empresa imposible, es representar la farsa de una lucha, y asestarse los golpes contra si propio, esponiéndose á la risa de los espectadores.

Pero el vitalismo conserva todos sus derechos, reconociendo los derechos de la organizacion. No le pedimos otra cosa, y no parece que es pedirle demasiado. Renuncie á mirar desdeñosamente la materia desde la altura de su omnipotencia, y avéngase á dejarse determinar por ella, reservándose empero la sancion de sus leyes. Hé aquí la verdadera divinidad de su derecho. Toda ley necesita ser sancionada; y no porque se derribe la tiranía, deja de quedar en alguna parte, y de exigirse que alguno represente el poder sancionador. La historia es la sancion continua de los hechos: la vida es la sancion continua de las leyes propuestas por la naturaleza inorgánica. Pero quien puede sancionar no sanciona siempre, y esto sucede con la vida como con todos los poderes que sancionan.

Hé aquí la grande idea del vitalismo, que sobrenadará siempre en todos los cataclismos científicos, y que sus mismas imprudencias y temeridades no podrán sofocar, aunque ellas han sido tales y tantas, que á poder ser arruinado, ya hubieran consumado su ruina. Empero su influencia no pasa de aquí: centro de todo, nada sería sin la circunferencia; gobernador de derecho, nada sería sin gobernados. Busque, pues, su apoyo en las leyes orgánicas, físicas y materiales: límitelas en buen hora; pero sepa que este limite reciproco es el filon de su riqueza, y no cese de provocar los hechos, las análisis, las series experimentales: todo esto, lejos de disminuir su poder, le vá aumentando partes. El es un foco de luz monótona; la interposicion de sombras multiplicadas es la que va formando con su auxilio el cuadro inmenso de la ciencia.

¿Direis que este es un eclecticismo disfrazado? Voy, para concluir, á indicaros la distancia que hay entre el sistema ecléctico y el verdadero sistema de las cosas.

El eclecticismo encuentra en la escena derechos que se suponen incompatibles; vé pretensiones desmedidas de un lado y otro; y sobreponiéndose á ambas partes, como un derecho exterior y adventicio, las sujeta, las doblega, las agarrota, las trunca y las mutila. Es el tercero, que viene á poner paz entre dos que se despedazan: sabe de antemano que no vá á dejar contento á ninguno; pero se propone que haya orden y paz; y como cuenta con la fuerza, saca de su bolsillo el patron de la justicia, y corta por él las pretensiones de los contendientes. ¿Qué importa que estos se quejen y protesten altamente contra tan inhumano proceder? El público indiferente que asiste al espectáculo vé con gusto terminarse la disputa, que conmovia demasiado su sensibilidad, y aplaude el golpe de Estado. Los aplausos son un suave murmullo que eclipsa fácilmente los ayes del derecho lastimado.

¿Pero no sería mejor examinar las cosas algo más atentamente? ¡Incompatibilidad habeis dicho! Pues qué, ¿hay por ventura en el mundo cosas incompatibles? Un hombre no es incompatible con otro, sino en el espacio mismo que ocupa como cuerpo impenetrable; pero gracias á Dios caben muchos hombres en el mundo: ni una ciencia es incompatible con otra, ni uno con otro principio, y la prueba es que existen. Distintos y hasta contrarios, en buen hora; pero ¿quién os ha dicho que ese antagonismo no es indispensable para el orden mismo de los acontecimientos? ¿Quereis exterminaros? ¿Para qué? Para estar solos sin duda. Semejante ceguedad todavia se concibe tratándose de intereses personales; pero cuando se discuten los sistemas científicos, es un encarnizamiento pueril que ni aun dá por resultado la vanidad satisfecha. En el hecho de haber oposicion científica, es que dos tesis absolutas desconocen su union, indispensable para realizar una sintesis que existe á pesar de su obstinacion. Tanto peor para la doctrina que no se vé más que á si misma, y crée, como ciertas tribus salvajes, que el universo no existe más allá de los confines de su tierra. ¿De qué sirve negar lo que se tiene delante de la vista?

Es, pues, preciso que cada tesis absoluta haga dejacion espontanea de una parte de su derecho: esta es la verdadera conciliacion, esta la verdadera ciencia. Este es el lazo que une, no esteriormente, sino íntima é intrínsecamente las doctrinas. El vitalismo abandonado á si propio se pierde en el vacío: el organicismo se disipa en el caos: uno y otro necesitan replegarse, volver sobre si mismos, y reconocer que tienen en el polo opuesto un limite y un moderador. Si cada cual no comprende esta sintesis en si mismo, compréndala al menos en la historia, y sepa tomar la enseñanza de los tiempos y no hacer su idea más limitada que el campo de la realidad.

Hé aquí, señores académicos, cuanto me ha ocurrido con-



testar á mi dignísimo amigo el Sr. Quintana. Poco es sin duda; pero vosotros, que entendeis estos asuntos mucho mejor que yo, sabreis completar en vuestro ingenio mis toscos y pobres conceptos. ¡Ojalá sean ellos la materia informe, que arrojada por los vientos de la discusion en un medio bien preparado, suscite la generacion espontánea de grandes pensamientos, capaces de elevar á grande altura nuestra ciencia!

Hoy tenemos todos hambre y sed de espíritu, no porque falte en nuestros tiempos, sino porque se ha realizado con exceso; se ha convertido en materia. El asombroso consumo de la idea exige una inmensa produccion. Hagámosla, pues, no para mantenerla flotante y abstraída, mas tampoco para dejarla caer desde luego en la sima del positivismo. Mantengamos viva esa luz, para ver siquiera los cuadros que trazan sus rayos proyectados en la sombra.

Tal comprendo que es el objeto de la seccion de filosofia médica de esta Academia, y por eso me he permitido señalarle con el dedo á vuestras penetrantes miradas, á propósito de una de las cuestiones más graves que pueden agitarse en la ciencia, y del profundo estudio hecho acerca de ella por el distinguido académico que hoy toma por primera vez el asiento que le pertenece en esta Corporacion.

MATIAS NIETO SERRANO.

## SECCION FARMACÉUTICA.

PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCION DE LA MORFINA, por el doctor D. Pedro Gil y Municio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid (1).

M.—Faure.

Se toma una parte de ópio y cuatro de agua; se divide el ópio en pedacitos, y se macera tres veces á una temperatura de 12° á 15° poco más ó menos, empleando para la primera maceracion la mitad del agua indicada, el tercio para la segunda y el resto para la tercera; se filtra la solucion del ópio malaxándolo y agitando muchas veces la mezcla; se reunen los líquidos, se filtran y evaporan hasta la consistencia de extracto blando; se disuelve este en igual cantidad de agua que la empleada en las maceraciones, y resulta un soluto turbio que se deja reposar por algunas horas. Se decanta la mayor parte, y se filtra lo demás por papel; se reunen los dos líquidos, y se reducen á extracto que se trata como antes, lo que se repite hasta cinco veces para obtener un extracto que no se enturbie nada ó muy poco disolviéndolo en agua fria, porque la precipitacion se hace tanto mejor cuanto más fria esté el agua que se emplee para disolver el extracto. Se añade al último soluto una onza de carbon animal por libra de ópio, se deja algunas horas en contacto agitando la mezcla de vez en cuando para favorecer la accion decolorante; se filtra de nuevo, y despues de haber concentrado los líquidos, pero estando hirviendo, se echa un ligero exceso de amoniaco líquido que precipita toda la morfina en forma de pajitas rojas brillantes, de hidrato de morfina; se echa sobre un filtro, y se lava con agua fria hasta que cese de tomar color; se purifica despues disolviéndola en alcohol concentrado hirviendo, se añade carbon animal para decolorar el soluto, se filtra, y cristaliza bastante pura; mas si se la quiere obtener perfectamente tal sin recurrir al alcohol, se disuelve en alcohol concentrado el hidrato de morfina puro, preparado como diremos despues, y se cristaliza.

En esta operacion se debe el precipitado á la combinacion de la sustancia resinosa con la narcotina: es sólido, negro, insoluble en agua fria, soluble en agua hirviendo, muy soluble en alcohol y éter, se descompone por los ácidos débiles que se apoderan de la narcotina y dejan la resina, así como tambien por los álcalis, que se unen á la resina y precipitan la narcotina; pero en ningun caso es

total la descomposicion, pues en el primero se disuelve una parte de la resina en el ácido, y en el segundo queda el alcali combinado con la narcotina.

El resinato de narcotina disuelto en alcohol y éter, se descompone con más ó menos rapidez, la narcotina se precipita abandonando el líquido, y la resina se queda disuelta.

La narcotina disuelta en un ácido débil y mezclada con alcohol, que viene á ser lo mismo que tratar el ópio por el alcohol, se precipita á poco rato echándola un alcali, al paso que la resina unida al alcohol queda disuelta en el líquido.

La presencia del resinato de narcotina en el soluto de ópio se debe al ácido libre ó al extractivo, que por su mucha afinidad para con el agua se mantiene en solucion, ó acaso á las dos causas reunidas.

La morfina se halla en el ópio, segun el autor, combinada con la materia extractiva, y esta combinacion forma otra muy íntima con el ácido mecónico, sin el cual no podria existir. Pensando que la morfina se halla únicamente en estado de meconato, segun han anunciado algunos autores, intentó varios métodos para aislarla, pero inútilmente; pues despues de haber apurado el ópio de todos sus principios solubles por el alcohol de 54° hirviendo, filtrado los líquidos reunidos y destiládolos para separar el alcohol, diluyó en agua fria el extracto obtenido, lo filtró y evaporó, repitiendo esta operacion muchas veces, hasta que no se precipitaba nada añadiendo agua, y evaporando el soluto hasta la consistencia sólida, y tratándolo muchas veces con alcohol de 40° hirviendo se disolvieron casi los  $\frac{7}{8}$ , y el residuo contenia todavia morfina y ácido mecónico. Dilatada convenientemente en agua la porcion disuelta, y abandonada en una estufa á la evaporacion espontánea, nada se separó de ella al cabo de muchos dias.

Presentándose la misma dificultad para separar el extractivo del meconato de morfina, pensó aislar dicho meconato á fin de sacar todo el ácido contenido en una cantidad determinada de ópio, y asegurarse si esto era suficiente para formar una sal ácida con la morfina, como parece indicarlo el soluto de ópio. Echó subacetato de plomo líquido en el líquido de donde se precipitó la morfina por el amoniaco, hasta que no se enturbió más; descompuso el precipitado obtenido, bien lavado por el ácido sulfúrico para separar el plomo; mezcló despues el ácido libre y la morfina extraída de dos libras de ópio, disuelta de antemano en alcohol, y se depositó por la evaporacion una parte de la morfina, lo que casi le convenció que el ácido acético contenido en el ópio no podia bastar á la saturacion total de la morfina que contenia, y le indicó la causa de aumentarse la insolubilidad de los álcalis vegetales y de sus sales con su pureza.

El hidrato, que contiene 100 partes de morfina y cinco de agua, se obtiene descomponiendo una sal neutra de morfina cristalizada, por la potasa, sosa ó amoniaco, lavando el precipitado muchas veces con agua pura y secándolo á fuego lento.

N.—Guilliermond.

Se toman dos libras de ópio, se contunde todo lo posible y se pone en maceracion con ocho libras de alcohol de 50° agitándolo repetidas veces; á los tres dias se cuela por un lienzo, el residuo se trata con dos libras del mismo vehículo, se cuela con el anterior y todo reunido se filtra; se echa en esta solucion 2 onzas de amoniaco; se agita el líquido que toma un color ligeramente pardo; se deja reposar por dos ó tres dias y se echa sobre un filtro; se desprenden los cristales de las paredes del vaso y se ponen sobre el filtro; los cuales son de color pardo, y secos pesan  $4\frac{1}{2}$  onzas; se lavan con agua, que disuelve una materia colorante y el meconato de amoniaco, y deja los cristales de morfina de color ligeramente rojo, que desecados con cuidado pesan  $2\frac{1}{2}$  onzas, y no contienen más narcotina que la que se obtiene por otros métodos.

(1) Véase el número anterior.



## O.—Vrij.

Este profesor de química en la escuela de medicina de Rotterdam dice: que como la morfina obtenida por el procedimiento de Guilliermond contiene narcotina, le modificó de la manera siguiente. Despues de lavada la mezcla de morfina y de narcotina obtenida del líquido alcohólico por la precipitación del amoniaco, se la calienta con agua pura á la que se añade un ligero exceso de sulfato cúprico, la morfina descompone esta sal en ácido sulfúrico que se combina con ella y sulfato cúprico tribásico insoluble, mientras que la narcotina no tiene accion sobre la solución de sulfato cúprico. Por este medio se obtiene una solución de sulfato de morfina, que contiene un ligero exceso de sulfato cúprico, quedando la narcotina insoluble con el sulfato tricúprico. Filtrado el líquido se separa el cobre por el ácido sulfhídrico y la morfina se precipita por el amoniaco.

## P.—Por el alcohol.

Este procedimiento general se divide en tres períodos:

*Primer período.* Se empieza por cortar el opio en pedazos pequeños y ponerle en maceración durante veinticuatro horas con nueve ó diez veces su peso de agua fria; se malaxa la masa pastosa entre las manos, á fin de hacer más completa la penetración del líquido, y pasado dicho tiempo se vierte sobre un lienzo y se esprime; el residuo se trata cuatro ó más veces por nueva agua hasta que salga incolora, en cuyo caso se reúnen los líquidos filtrados que tienen en disolución, principalmente las combinaciones naturales de morfina y codeína que el opio contiene, junto con una parte de la narcotina, de la meconina, de la narceína, de la tebaina, el ácido moreno extractivo, una parte de la resina, de la goma, del aceite graso ácido y demás sustancias que sean solubles en el agua fria empleada.

*Segundo período.* Los líquidos acuosos se evaporan hasta la consistencia de extracto; este se redisuelve en ocho ó diez veces su peso de agua fria y se filtra por papel; el líquido filtrado se evapora hasta la consistencia de jarabe poco espeso, ó que señale 7 á 8° en el areómetro de Baumé.

La evaporación hasta la consistencia de extracto y su redisolución en agua, tiene por efecto determinar la formación de un depósito compuesto en su mayor parte de sustancia grasa, resina, narcotina y materia colorante, y por la filtración queda constituido el líquido de las sales de los alcaloides, de alguna materia colorante y resina, pero en corta cantidad.

*Tercer período.* Sobre la solución concentrada, y cuando se halle en plena ebullición, se vierte poco á poco, no cesando de agitar, un gran exceso de amoniaco cáustico, en la proporción de una onza á onza y media por libra de opio empleado, continuando el hervor por ocho ó diez minutos para desalojar el exceso de amoniaco, pero de manera que enfriado el líquido sea todavía ligeramente amoniacal; se deja enfriar; se vierte sobre un lienzo ó sobre un embudo cuyo orificio esté tapado con algodón, para recoger el precipitado de aspecto granujiento y color muy parduzco, que es lo que constituye la morfina impura ó bruta, y separar el agua madre. Este precipitado se lava con la menor cantidad posible de agua fria por medio de una pipeta de tubo muy delgado, y el líquido de loción, reunido al de las aguas madres, se concentra, y por el reposo deposita más alcaloide que se agrega al anterior, de morfina impura, para proceder despues con el todo á su purificación.

La concentración del líquido antes de precipitarlo por el amoniaco tiene por objeto evitar en lo posible que quede morfina en él, por ser soluble, aunque débilmente, cuando el agua es un poco amoniacal. El amoniaco que se añade en exceso tiene por objeto descomponer la sal de morfina y de codeína: se forma sulfato y meconato de amoniaco que son solubles, y un precipitado de morfina que arrastra algo de codeína, narcotina, tebaina, resina, materia colorante, aceite ácido del opio y meconato doble de amoniaco y de

cal, quedando en las aguas madres la codeína casi totalmente en solución.

Se opera á la temperatura de la ebullición porque así se deposita la morfina en pequeños cristales granujientos, más fáciles de lavar; si se hace hervir el líquido, de modo que al enfriarse solo le quede un ligero exceso de amoniaco, es porque este exceso es necesario antes para asegurar la descomposición total; en la ebullición, la morfina descompone las sales amoniacaes para formar sales dobles de amoniaco y de morfina, y el exceso de amoniaco precipita á esta última en el enfriamiento. Sin embargo, no debe quedar mucho exceso de amoniaco, porque ya se ha dicho que esta base puede disolver una cantidad fuerte de morfina; de aquí la necesidad de concentrar las aguas madres para obtener la morfina que pueden retener. A pesar de la concentración de dichas aguas todavía contienen morfina, narcotina y codeína, juntas con meconina y narceína, de las cuales se puede separar la morfina por un procedimiento propuesto por Pelletier y que es aplicable tan solo cuando se opera sobre una gran cantidad de opio.

Se purifica la morfina impura ó bruta lavándola con la menor cantidad posible de agua fria; escurrida perfectamente se la tritura en un mortero con el objeto de destruir su forma, y despues introducirla en un matraz de cuello largo, con una cantidad de alcohol diluido de 20° de Cartier, que sea suficiente para cubrirla. Se hierve la mezcla; se quita del fuego; se abandona al enfriamiento; se decanta en un embudo, y cuando haya pasado el alcohol débil, que no tiene otro objeto que privar á la morfina, á la que apenas disuelve, de una parte de las materias colorantes, se hacen una ó dos lociones con alcohol frio de la misma concentración. Separada la morfina del embudo, se coloca en la cucurbita de un alambique pequeño ó en una retorta con alcohol de 35° Cartier, empleado en cantidad tal, que no pueda disolverla totalmente, á fin de que las soluciones sean muy saturadas; se hierva dejando destilar  $\frac{1}{5}$  ó  $\frac{1}{6}$  del alcohol empleado; se decanta rápidamente la solución en un embudo cubierto, con el objeto de evitar la pérdida de una parte de vehículo; se trata el residuo por nueva cantidad de alcohol, hasta tanto que no ceda nada á este, en cuyo caso queda exclusivamente reducido á meconato de amoniaco y de cal.

Los líquidos dejan precipitar por el enfriamiento casi la totalidad de la morfina, en agujas ligeramente coloreadas, que se acaban de purificar, redisolviéndolas en una corta cantidad de alcohol concentrado, hirviéndolas con carbon animal en polvo fino; filtrando, dejando enfriar y cristalizar. Despues que estos cristales hayan escurrido en un embudo, se los deseca al calor de la estufa ó en baño de maría.

El carbon debe ser tratado dos ó tres veces con el alcohol hirviendo, sin lo que se perdería una cantidad notable de morfina.

Obtenida de esta manera, no es todavía químicamente pura; retiene narcotina, que podrá ser eliminada por medio del éter hirviendo ó que quedará como insoluble bajo la forma de precipitado, si se trata por una solución de potasa; pero existiendo en cortísima proporción, se puede, sin grave inconveniente, prescindir de separarla.

En la purificación del precipitado sucio de morfina se lava este primero con agua, para quitarle el agua madre coloreada que le ensucia; la loción en alcohol débil é hirviendo, á la que despues se le sujeta, sirve para separarle una parte de la materia colorante, del aceite y de la resina. Este líquido contiene un poco de morfina, narcotina, codeína y tebaina; por la evaporación espontánea se le recoge la morfina y la narcotina, y cuando no se quiere separar ya más, se acidula el líquido con ácido clorhídrico, se concentra y se obtiene un hidrocloreto, del cual se pueden extraer los álcalis; mas la operación solo compensa el trabajo de practicarla cuando hay una cantidad considerable de líquido de loción. Se trata despues la morfina con alcohol fuerte, á fin de disolverla y separar la sal insoluble que tiene mezclada, y se observa que primero se disuelve



la materia colorante, de suerte que la morfina de las últimas disoluciones es más blanca por esta razón.

Otra modificación que está recomendada para purificar la morfina consiste en lavar la morfina bruta con agua fría, y en seguida tratarla con el ácido clorhídrico; se echa sobre un embudo con un poco de algodón para que sirva de filtro, y se lava con un poco de agua echada con una pipeta; en cuyo caso esta cortísima cantidad de agua empleada arrastra la mayor parte de la materia colorante. Se exprime y disuelve en agua, se filtra y cristaliza, lo que se efectúa mejor si esta sal es ácida. Estos cristales se redissuelven en agua y se tratan por el amoniaco, en cuyo caso hay formación de cloruro amónico, morfina que se precipita y codeína que queda disuelta á espensas del amoniaco en exceso, así como también una corta cantidad de morfina. Se recoge el precipitado y se purifica por el método general, empleando el alcohol y carbon animal, y por la filtración y enfriamiento resultan cristales de morfina pura.

#### Q.—Por el éter.

Consiste en tratar el ópio por el agua y evaporar los líquidos resultantes hasta la consistencia de extracto, se deslien después tres partes de este extracto en  $4\frac{1}{2}$  partes de agua y se mezcla todo en una retorta con veinte de éter. Se adapta á la retorta un recipiente; se hierve la masa, y cuando han destilado ya cinco partes de éter, la porción restante de este que queda en la retorta, ha disuelto la sal narcótica contenida en el extracto. Interrúmpese entonces la operación, el éter todavía muy caliente se coloca en un vaso aparte, y el residuo se lava con las cinco partes de éter destilado para extraer los últimos restos de la solución etérea. Se deja enfriar el extracto poco espeso que queda y se le diluye con una pequeña cantidad de agua: al cabo de algún tiempo se le decanta del precipitado cristalino que se ha formado y que consiste principalmente en narcotina. Se le diluye en seguida en mucha agua y se precipita por el amoniaco cáustico (1).

El precipitado se recoge sobre un filtro; el líquido filtrado deposita, cuando se le calienta, una pequeña porción de morfina, que se separa.

El precipitado, bien lavado con agua fría, se seca y hierve con una cantidad de alcohol de  $0,84^{\circ}$  centes., triple de la del ópio empleado, y con carbon animal en cantidad de un 6 por 100 de la del ópio. La disolución filtrada en caliente, deposita por enfriamiento cristales incoloros de morfina.

El residuo se mezcla con el líquido enfriado y se hierve de nuevo, continuando así esta manipulación hasta que no se obtengan más cristales por el enfriamiento del líquido; después de lo cual se destila el alcohol en sus  $\frac{2}{3}$  partes y se deja depositar la morfina que lleva en disolución. Se puede también disolver la morfina precipitada por el amoniaco en el ácido clorhídrico, hervir la disolución con carbon animal y precipitarla por el amoniaco cáustico; se concibe fácilmente que cuando se quiere preparar sales de morfina no hay necesidad del tratamiento por el alcohol; pero si debe disolverse la morfina en el ácido, purificar la disolución por el carbon y evaporarla después, de modo que cristalice con facilidad.

#### R.—Tilloy.

Para obtener con economía la morfina de las cápsulas de la adormidera indígena ha propuesto Tilloy, farmacéutico de Dijon, el siguiente procedimiento: Se prepara primeramente un extracto acuoso de las cápsulas; se trata este extracto con alcohol de  $36^{\circ}$  que disuelve una parte aislando la goma; se filtra y se destila. El residuo se evapora en el

(1) Hottot dice que si en lugar de tratar el extracto de ópio por el éter, se precipita inmediatamente la infusión del ópio, es preciso saturar primero por el amoniaco el ácido libre contenido en la disolución; se precipita en este caso un poco de narcotina, mas una materia grasa particular, que es imposible separar completamente de la morfina por otro medio y que se disuelve en el éter por el cual se trata el extracto de ópio.

mismo alambique ó retorta hasta la consistencia de jarabe, y entonces se deslie con más alcohol para precipitar de nuevo cierta cantidad de materia gomosa y de nitrato potásico, y se filtra. Se destila el líquido para aprovechar también el alcohol, continuando la evaporación del residuo hasta sequedad; este se tritura con agua y se filtra para separar la materia resinosa que el agua precipita. El líquido que se obtiene abunda en ácido acético libre; se satura por medio del carbonato magnésico, y cuando cesa la efervescencia, se añade magnesia cáustica; se deja reposar el precipitado por veinticuatro horas, se filtra, lava, seca y después se trata con alcohol hirviendo que disuelve la morfina, la cual se puede obtener cristalizada por enfriamiento como en los procedimientos anteriores.

Tilloy piensa que en lugar de magnesia se puede emplear por economía los subcarbonatos de sosa, de cal ó de magnesia.

Se vé, pues, que el cultivo de las adormideras en nuestro país podría producir un nuevo ramo de industria (1).

#### S.—Blondeau.

Dividido el ópio en pedacitos, se pone con dos veces su peso de agua tibia, se añade levadura de cerveza para que determine la fermentación alcohólica, y pasada esta se filtra el líquido por un lienzo tupido; se lava el residuo, se evapora el líquido y se le añade amoniaco á fin de precipitar la morfina; se recoge el precipitado, se lava y se trata con agua acidulada por el ácido clorhídrico, se filtra y evapora; el hidrocloreto que se obtiene con color se purifica con agua y carbon animal, se descompone por el amoniaco y se forman cristales granujientos de color amarillo de succino, que son de morfina bastante pura.

Este método dá de 13 á 14 dracmas por libra de ópio.

(Se continuará.)

### REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Histerotomía interna.—Hallazgo en el aire de los esporos del achorion.—Sobre los nervios motores del útero.—Destrucción de los tumores por el método *electrolytico*.—Uso de la carne cruda en algunas diarreas.—Diagnóstico diferencial de ciertas afecciones del cerebelo.—Cuestiones filosóficas.

El Sr. PARISE (de Lila) ha leído en la Academia de medicina de Paris una memoria sobre una nueva causa de distocia observada en su práctica, á saber: la preñez útero-intersticial. Del hecho que refiere deduce las siguientes conclusiones:

«1.<sup>a</sup> Puede un feto único y bien conformado desarrollarse á la par en el útero y en el espesor de sus paredes, constituyendo una preñez *útero-intersticial*.

«2.<sup>a</sup> Esta disposición puede oponerse al parto natural, y constituye una nueva causa de distocia sobre las muchas conocidas hasta el día.

«3.<sup>a</sup> Puede retardar el desarrollo de las contracciones uterinas y hacer la gestación más larga de lo regular.

«4.<sup>a</sup> Puede diagnosticarse con bastante anticipación para que consiga el cirujano salvar la madre y la criatura.

«5.<sup>a</sup> Se le deberá sospechar por los siguientes síntomas: tumor voluminoso redondeado, que ocupa el fondo de la vagina, formado á espensas de uno de los lábios del cuello y en cuyo interior se perciben partes del feto: orificio uterino muy arriba y á un lado del tumor, abrazándole en forma de media luna.

«6.<sup>a</sup> Se le puede confundir con un tumor patológico, hipertrófico, ó de otra naturaleza, de uno de los lábios del cuello, los cuales presentan los mismos síntomas, á escepción de las partes del feto contenido en su interior.

«7.<sup>a</sup> Pero es más fácil confundirle con una preñez in-

(1) *Journal de pharm.*, t. XIII, pág. 31.



tersticial que acompañara á otra uterina, en cuyo caso deben los síntomas ser enteramente iguales.

»8.<sup>a</sup> El medio más seguro de formar el diagnóstico consiste en introducir la mano izquierda si el tumor fetal está á la izquierda, y viceversa; deslizarla entre el tumor y el feto, y llegar á bastante altura para comprobar que se halla contenido todo el feto en el útero y que ninguna de sus partes se encuentra en el tumor.

»9.<sup>a</sup> Una vez reconocida la preñez útero-intersticial, nada más fácil que disipar el obstáculo que opone al parto. Se introduce la mano; se engancha con las extremidades de los dedos el borde superior del tabique que separa las dos cavidades, y con un bisturí de botón, fijo, recto ó convexo, se corta este tabique de arriba abajo en suficiente estension para que pueda desprenderse con facilidad la parte de feto alojada en la bolsa intersticial.

»10.<sup>a</sup> Esta pequeña operacion, verdadera histerotomía interna, practicada á tiempo, puede salvar la vida de la madre y la de la criatura.»

La forma de distocia observada por el Sr. PARISE debe ser muy rara en la práctica. Además, el medio propuesto por el autor no ha de ser tan practicable en todos los casos como él supone. Acaso hubiera circunstancias en que fuera preferible la version á la histerotomía vaginal. Abandonamos este asunto al buen juicio de los profesores entendidos en la especialidad á que se refiere.

—El Sr. BAZIN ha probado experimentalmente que el *achorion schoenleinii* determina el favus, y que destruyendo este hongo se cura rápidamente la enfermedad. En su concepto, esta se trasmite de cuatro modos: por contacto inmediato y mediato, por inoculacion y por el aire; mas la última forma de propagacion solo era una hipótesis no confirmada por la experiencia. El Sr. LEMAIRE, encargado por el Sr. BAZIN de hacer ensayos para buscar en la atmósfera los citados esporos, ha conseguido por fin su objeto, segun manifiesta en una comunicacion hecha á la Academia de ciencias de Paris.

El experimento se preparó del siguiente modo: Elejido un enfermo atacado hacia siete años de un *favus*, que ocupaba toda la piel del cráneo, y contra el cual no se habia empleado tratamiento alguno, se colocó á 50 centímetros de su cabeza dos vasos prolongados, llenos de hielo y descansando sobre una cubeta. Se estableció una corriente de aire desde la cabeza hacia los vasos refrigerantes, y se hizo que el sugeto agitara los cabellos y se rascara las costras. Con esto se desprendieron algunas partículas visibles á simple vista, y en las cuales el microscopio comprobó la existencia del *achorion*. Pero el principal objeto que se queria conseguir era condensar sobre los vasos el vapor acuoso de la atmósfera, y conducir el agua á la cubeta, para buscar en ella los esporos de los parásitos. El éxito fué completo: se encontraron estos esporos en el agua recojida, y repetido el ensayo varias veces y en distintas condiciones, se ha obtenido siempre el mismo resultado.

Esta es, que sepamos, segun advierte el autor, la primera vez que se ha comprobado en la atmósfera la presencia de seres capaces de reproducir la enfermedad contagiosa que les ha dado origen. Es imposible calcular la distancia á que podrán llegar estos gérmenes morbosos, ni el tiempo que conservarán la facultad de desenvolverse ocasionando el favus.

Estos experimentos son curiosos y útiles. Bien interpretados, ensanchan las teorías patogenéticas y pueden utilizarse para preservar á los individuos de perniciosas y tenaces enfermedades. Sin embargo, parécenos exagerada la tendencia que se manifiesta hoy á favor del parasitismo en dermatología y en otras muchas partes de la patología interna y esterna.

Un hongo ó cualquier otro parásito nunca es la causa, única, sustancial, eficaz é irresistible, de una verdadera enfermedad: no hace más que ocasionarla esteriormente, sin que por eso deje nunca de ser espontánea su produccion. La espontaneidad favorecida por una ocasion puede

serlo igualmente por otras, y nada tiene de extraño que constituyan una ocasion *especial* ó *específica* los productos más ó menos organizados de la misma enfermedad. Estos productos, si están dotados de vida, deben llevar consigo cierta fuerza de germinacion y de generacion, que no puede menos de ser favorable en otra persona al movimiento patológico correspondiente á su origen.

Acéptense, pues, estos hechos y sáquese de ellos todo el partido posible, mas sin caer en un exclusivismo perjudicial.

—El Sr. TROUKENHAUSER ha hecho curiosas investigaciones acerca de los nervios motores del útero, dilucidando esta cuestion por medio de experimentos ejecutados en conejos. Resulta de estos estudios que el cerebelo y la médula oblongada son el centro motor del útero; que tambien se obtienen contracciones uterinas haciendo obrar el estímulo en un punto cualquiera de la médula espinal, ya superficial, ya profundo, y que la escitacion se trasmite por medio de las anastomosis de los nervios espinales con los ramos del gran simpático.

Efectivamente, la escitacion de la médula por debajo de la tercera y cuarta vértebras lumbares, no produce efecto alguno si no están intactas las fibras anastomóticas con el simpático, y estirpados el gánglio mesentérico inferior y el plexo aórtico, no se pueden determinar contracciones del útero; solo se comunica el movimiento al recto y á la vejiga. Escitados, por el contrario, directamente el plexo aórtico y el gánglio mesentérico, se contrae el útero, limitándose esta contraccion á un solo lado, si solo se actúa sobre los nervios del lado correspondiente.

De aquí infiere el autor que el órgano intermedio de la inervacion uterina es el gánglio mesentérico inferior; si bien advierte que son más notables los resultados cuando se irritan los nervios aferentes ó eferentes de este gánglio, que cuando se le escita á él mismo; lo cual atribuye á la densidad y consistencia de su cubierta fibrosa.

Otra observacion importante ha hecho el Sr. TROUKENHAUSER y es que los nervios sacros, lejos de contribuir á la contraccion uterina, parece que la suspenden, debiendo ser considerados como agentes de inervacion suspensiva de la matriz.

La unidad sinérgica del organismo está representada en los órganos sensitivos por el centro cerebral, y la multiplicidad por los hemisferios, circunvoluciones y demás dependencias, por los centros gangliónicos y por los cordones nerviosos. Por lo tanto es muy natural y conforme con las leyes biológicas, que el movimiento del útero signifique su identidad con todos los demás movimientos musculares por su dependencia del encéfalo, y su distincion por la escitabilidad especial del plexo aórtico y del gánglio mesentérico. El conocimiento de estas condiciones del movimiento contractil del útero puede utilizarse más de una vez en fisiología y en terapéutica.

—El Sr. NELATON ha llamado la atencion de la Real Academia de ciencias de Paris hacia un nuevo medio de destruir ciertos tumores que no se prestan á ser estirpados por ningun otro recurso de los conocidos hasta el dia.

Existen efectivamente algunos tumores tan vasculares, que no se los puede tocar sin que produzcan hemorragias copiosas, presentando además la circunstancia de hallarse profundamente situados en cavidades, inaccesibles á la mano, á los instrumentos y aun á la vista, y adheridos por una ancha base á los tejidos inmediatos. Cita el Sr. NELATON, como tipo de estos tumores, los pólipos naso-faríngeos, que por su contestura vascular dan fácil salida á la sangre, la cual cae en la laringe, provoca la tos, la sofocacion, esfuerzos de vómito y otros movimientos convulsivos, que dificultan y aun impiden por completo la accion del cirujano.

En tales condiciones han sido ineficaces ó inaplicables la ligadura, el arrancamiento, el magullamiento linear, la cauterizacion con el fuego, la galvano-cáustica, el cauterio de gas y los cáusticos potenciales. El citado profesor ha



acudido, por lo tanto, á un nuevo modo de destruccion eléctrica, que dice haberle dado excelentes resultados.

Empezó ensayando en animales vivos la accion de un aparato de Bunsen, compuesto de nueve pilas de 16 centímetros de altura por 8 de diámetro. Clavó dos agujas de platino, puestas en relacion con sus polos, en las carnes de un animal, y observó que á los ocho ó diez minutos se reblandecía el tejido inmediato á la aguja positiva, y por el contrario, se endurecia el próximo á la negativa formando una capa de 12 á 15 milímetros de diámetro. Si se deja vivir al animal se convierten en escaras estas capas, y ocasionan la gangrena consecutiva de los puntos alimentados por los vasos que pasaban por ellas.

Aplicado este procedimiento á la destruccion de un pólipo naso-faríngeo voluminoso y muy vascular, se ha conseguido el objeto en seis sesiones, sin efusion de sangre ni otro accidente alguno, habiendo experimentado únicamente el enfermo un dolor muy soportable.

Falta saber si de este modo se consigue la estirpacion de *todo el pólipo* y se obtienen garantías de que no volverá á reproducirse. De todos modos, bueno es contar con un cáustico que, segun el Sr. NELATON, ofrece especiales ventajas. La dificultad está en que pueda generalizarse fuera de los grandes hospitales un procedimiento, que exige un aparato de poco uso en terapéutica y cierta habilidad para manejarle.

—Continúa, al parecer, dando buenos resultados en el extranjero el uso de la carne cruda en ciertas diarreas de los niños. En San Petersburgo el Dr. WEISSE, inventor de esta medicacion, emplea la carne cruda picada en menudos pedacitos. En Alemania se emplean extractos y jarabes de esta sustancia. En Francia el Sr. GUICHON ha presentado á la Sociedad de medicina de Lyon, bajo el nombre de musculina, una carne privada de toda sustancia nutritiva, cuidadosamente desecada y con la que se hacen pastillas del peso de media dracma y de un sabor que los niños no repugnan. Por último, el Sr. REVEIL, farmacéutico del hospital de niños de Paris, prepara una conserva y un jarabe de musculina que se componen, la primera de 1,000 partes de carne de vaca cruda, 200 de azúcar en polvo, 15 de cloruro de sodio, 5 de cloruro de potasio y 2 de pimienta negra pulverizada; y el segundo de 4,000 partes de músculos de ternera lavados y desgrasados, 5,000 de agua, 5 de ácido clorhídrico puro, 5 de cloruro de potasio, 5 de cloruro de sodio, y 10,000 de azúcar.

Parécenos que, si la carne cruda es efectivamente eficaz en algunas diarreas lictericas de los niños, en la época del destete ó de la denticion, convendrá administrarla en su forma natural y sin desfigurarla mucho con el lujo de preparaciones que caracteriza al arte farmacéutica de nuestros dias.

—El Sr. DUCHENNE, de Boulogne, á quien debe ya la ciencia muchas é interesantes investigaciones fisiológicas y clínicas, ha publicado en la *Gazette hebdomadaire de médecine et de chirurgie* varias observaciones, encaminadas á esclarecer el diagnóstico diferencial entre la *vacilacion vertiginosa* producida por las afecciones del cerebelo y la *vacilacion asinérgica* dependiente de la ataxia locomotriz.

Despues de citar varios casos prácticos, en los cuales fué el diagnóstico comprobado por la autopsia, termina asentando las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Los trastornos de la locomocion que se observan en las afecciones cerebelosas son semejantes á los de la embriaguez alcohólica.

2.<sup>a</sup> Son igualmente ocasionados solo por vértigos, ó lo que es igual, los caracteriza una vacilacion vertiginosa.

3.<sup>a</sup> Es fácil distinguir de esta vacilacion vertiginosa, producida por las afecciones del cerebelo, la vacilacion asinérgica observada en la ataxia locomotriz.

Es importante este diagnóstico bajo el punto de vista de la terapéutica especial por medio de la electricidad. En efecto, no es fácil que pueda curarse con escitaciones musculares eléctricas una enfermedad que tiene síntomas cere-

brales y por carácter anatómico una lesion del cerebelo.

En algunos de los casos observados por el Sr. DUCHENNE ha acompañado á esta lesion un síntoma especial en la funcion visual: los enfermos veian dobles *con un solo ojo* los objetos en que fijaban por cierto tiempo su vista.

—La mayor parte de los médicos de nuestros dias se muestran sumamente desdeñosos respecto de las cuestiones filosóficas, que califican de abstractas, y presumen atenerse á lo práctico y positivo apartándose de los sueños fantásticos de la metafísica.

Empero, es el caso, que no plantean una sola cuestion, no dán un solo paso en el terreno de la ciencia, sin tropezar con esas mismas cuestiones que quisieran eliminar: unas veces las dejan pasar desapercibidas; otras las plantean resueltamente sin advertir la contradiccion en que incurren.

En dos de las últimas sesiones de la Academia de ciencias y de la de medicina de Paris, vemos por ejemplo, y para no buscar más lejos las pruebas, que se multiplicarian delante de nuestros ojos, que una de dichas corporaciones se ocupa en averiguar en qué consiste la *virtud dormitiva del ópio*, y la otra se propone deslindar las causas de las enfermedades contagiosas, saber si son *eficientes* ó necesitan una *predisposicion*, y si deben su carácter á algun sér viviente ó á un principio químico particular en ellas contenido.

En vano direis que estos problemas se hallan mal planteados, que ante todo es preciso examinar el valor de las nociones generales sobre que versan: la obcecacion llega hasta el punto de empeñarse en hablar de causas, de esencias, de naturaleza, de fuerzas, etc., despreciando orgulosamente toda investigacion de lo que es una fuerza, una naturaleza, una esencia y una causa. Se aceptan estas voces empírica, rutinariamente, sin darles un sentido preciso, mirando con desden á los que se dedican á aplicarles el microscopio de la inteligencia; ¡y luego se estraña llegar á resultados divergentes, inverosímiles, ahondando la sima de la incertidumbre y de la duda á medida que se profundiza el análisis científica!

Quedan los hechos, pero dispersos, divididos en menudos fragmentos, sin ley que los reuna, sin más criterio que el capricho individual ó el sentido comun.

Convenimos en que no todos pueden dedicarse á las análisis fundamentales que son la base de las ciencias; pero lo que no comprendemos es la repulsion sistemática que inspiran á la mayoría de los prácticos de nuestros tiempos los estudios filosóficos, que tienen tanto derecho como cualesquiera otros á ocupar un lugar en la república científica.

NIETO SERRANO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Efectos del régimen y de diversos medicamentos en los diabéticos; observaciones clínicas por el señor Smart.**

Estos experimentos se han hecho en la enfermería Real de Edimburgo; han durado seis semanas.

En la primera série de experimentos se ha buscado la influencia que diversas sustancias ejercen en la eliminacion del azúcar por las orinas; se han hecho estos experimentos simultáneamente en dos enfermos colocados en iguales condiciones administrándoles varias sustancias á las mismas dosis. Se ha hecho muchas veces el análisis de la orina durante el curso de cada experimento; se ha tenido en cuenta la eliminacion de la urea, la cantidad de orina segregada, y el peso de las escresiones alvinas. Se pesaban los enfermos de cuando en cuando y se conocia exáctamente el peso de los alimentos ingeridos y la proporcion de agua que contenian, así como la cantidad de bebidas consumidas.

El azúcar de caña producía un aumento considerable de la diuresis y de la proporcion de azúcar contenida en la orina; la sed era al mismo tiempo mucho más intensa.



El arroz, contra lo que se cree por lo comun, sigue inmediatamente despues del azúcar, lo cual no podria explicarse atendiendo esclusivamente á la proporcion de almidon y de azúcar que contiene.

En tercera linea se encuentran las patatas, y en cuarta, hecho bien digno de notarse, el pan de gluten. Se pregunta, despues de este resultado, si el pan de gluten de que se ha servido LAYCOCK no estaba falsificado, tanto más, cuanto que los enfermos preferian este pan al ordinario, que no se habia comprobado su composicion y que tenia un gusto dulce. LAYCOCK dice sin embargo que no contenia azúcar.

Se han hecho experimentos numerosos con el pan blanco y los resultados han sido invariablemente los mismos: produce siempre menos azúcar que el pan de gluten y más que el pan moreno y la harina de avena. El pan de salvado se coloca próximamente en la misma categoría.

La harina de avena, mezclada en partes iguales con otras harinas, producía una disminucion muy notable en la eliminacion de azúcar y la cantidad de orina; pero esta mezcla era desagradable para los enfermos.

Cuando se sometia á los enfermos al uso esclusivo de huevos, se observaba una disminucion progresiva de la orina y del azúcar, y se habria probablemente llegado á suprimir por completo la glucosuria, si hubiera sido posible obligar á los enfermos á tomar por más tiempo el mencionado alimento.

En los experimentos hechos con un régimen lácteo esclusivo, no ha parecido que el azúcar de leche se transforme en glucosa y haya desaparecido progresivamente el azúcar de la orina como durante el régimen esclusivo de los huevos; pero aquí no fué posible someter á los enfermos por tiempo suficiente á un régimen esclusivo.

Régimen animal (huevos, leche, pescados, carne de vaca, carnero, etc., dados junta ó separadamente); consecuencia invariable: 1.º, disminucion progresiva de la eliminacion de azúcar y de la secrecion urinaria; 2.º, disminucion notable del hambre y de la sed; 3.º, aumento de la densidad de la orina.

Legumbres, tales como coles y nabos: aumento sensible de la eliminacion del azúcar, pero en proporcion menor que se cree generalmente. Estos alimentos producen con facilidad trastornos de la digestion.

El aceite de higado de bacalao y las grasas producen los mismos resultados que la dieta animal, pero los enfermos sentian invariablemente náuseas cuando los habian usado algun tiempo.

Régimen misto: bajo la influencia de este régimen, la cantidad de azúcar eliminada era constantemente proporcionada al azúcar y al almidon contenido en los alimentos.

Hé aquí ahora lo sucedido respecto á los medicamentos experimentados:

*Permanganato de potasa*: sed disminuida; orina menos densa y en menor cantidad, lo mismo que el azúcar.

*Permanganato de hierro*: más apetito, disminucion de la sed; azúcar aumentada, ninguna influencia en la abundancia de la orina.

*Glicerina*: aumento de la sed, de la secrecion urinaria, y de la cantidad total de azúcar eliminada; disminucion de la densidad de la orina.

*Cloroformo*: en inhalaciones de dos en dos horas. Aumento notable de la cantidad de orina segregada, disminucion de su densidad, aumento de la cantidad total de azúcar eliminada en las veinticuatro horas. Este último efecto parece ser debido á la accion diurética del cloroformo.

Los éteres sulfúrico y clórico tenian una accion análoga, pero menos pronunciada.

*Estricnina*. Se empezó por administrar  $\frac{1}{40}$  de grano tres veces al dia y se aumentó poco á poco la dosis, hasta observar los primeros fenómenos de la accion fisiológica sobre el sistema nervioso. El azúcar disminuyó progresivamente en proporcion á la dosis de estricnina; la salud general era buena y los enfermos ganaban en peso.

(Repertoire de Pharmacie.)

#### De las inyecciones subcutáneas; por el Dr. Sandrás.

El Dr. SANDRÁS expone como se ha inclinado á emprender en si mismo, en los animales y en los enfermos, una serie de experimentos fisiológicos, toxicológicos y terapéuticos.

Un enfermo tenia hacia tres años una afeccion nerviosa general, con neuralgias intercostales atroces y movimientos de corea incesantes; no podia dormir ni de dia ni de noche. Administró el ópio *intus et extra*. Los vejigatorios con morfina tuvieron al principio un excelente resultado; sin embargo, hubo que renunciar á ellos porque su aplicacion reiterada y el con-

tacto de la morfina sobre el dermis puesto al descubierto producian mayor sufrimiento.

El Dr. SANDRÁS practicó entonces la inyeccion subepidérmica que habia aconsejado ya en 1857: consiste en introducir un pequeño trocar explorador en el tejido celular, al nivel de la region dolorida, é inyectar por la cánula la sustancia medicamentosa que se elije.

Dos centigramos de clorhidrato de morfina puestos en el pabellon de la cánula, mojados con dos ó tres gotas de agua é introducidos en el tejido celular, hicieron desaparecer el dolor á los cinco minutos.

El Sr. SANDRÁS ha hecho algunos experimentos en los animales. Hecha una puncion en la piel del cuello de un conejo é introducidos tres centigramos de sulfato de estricnina, al cabo de minuto y medio, el animal tiene un acceso convulsivo seguido al instante de otro. Despues de treinta segundos de una calma aparente el animal estiende las cuatro patas, dá un gran salto y cae muerto como por el rayo. La autopsia no demuestra ninguna alteracion en el centro nervioso encéfalo-raquídeo.

En otro conejo, se vertieron diez gotas de cloroformo en el pabellon de la cánula introducida en la piel; apenas habia caído la décima gota, quedó el animal completamente anestesiado. Este estado duró cerca de media hora, se disipó insensiblemente, y tres horas despues el conejo estaba en su estado normal.

Tres dias despues á este mismo animal, completamente sano, se le introdujeron cinco centigramos de clorhidrato de morfina; al cabo de veinticinco minutos caía narcotizado; una copa de licor de café frio, administrado por la misma vía fué absorbido al momento, y el animal volvió en si; se puso á comer, pero poco; al otro dia estaba muerto.

El Sr. SANDRÁS da cuenta despues, de los efectos que ha observado á consecuencia de algunas inyecciones subepidérmicas, practicadas en si mismo, y de todos estos efectos deduce las siguientes conclusiones:

1.ª El tejido celular absorbe ciertas sustancias más completa y rápidamente que el estómago; segun su naturaleza y su dosis pueden obtenerse casi instantáneamente, la anestesia, la embriaguez, el narcotismo, la muerte; el aliento se impregna inmediatamente del olor del éter y del cloroformo.

2.ª Los efectos perniciosos de la morfina pueden combatirse eficazmente con el uso del café, de las bebidas acidulas y de los purgantes; hay más probabilidades de volver á la vida á los individuos envenenados por los opiados, haciendo penetrar en la economía, por el intermedio del tejido celular, el café en infusion concentrada.

3.ª Las inyecciones subepidérmicas constituyen un excelente medio para observar el antagonismo de varios medicamentos, considerados con más ó menos razon como incompatibles, y para comprobar hasta qué punto ciertos cuerpos solubles no son absorbibles.

4.ª Ofrecen la posibilidad de hacer absorber por cualquier punto del cuerpo que se crea ventajoso, medicamentos que no pueden introducirse por las vias digestivas. La morfina cree el Sr. SANDRÁS que podria ser un medio de curacion del tétanos.

5.ª Algunos medicamentos obran con más energia cuando son introducidos por el tejido celular que por las vias digestivas.

6.ª Este modo de absorcion abre en fin un campo de nuevas investigaciones al médico legista, para reconocer las causas de la muerte sin ninguna lesion anatómica.

(Abeille medicale.)

#### Curacion de la angina granulosa con un epítima de goma.

El *Bulletin de Therapeutique* reproduce la exposicion de un medio bien simple contra la angina granulosa; este medio consiste en hacer una cubierta momentánea á la mucosa que es asiento de la lesion.

Hace mucho tiempo que la teoria de la dieta respiratoria ha explicado el hecho de un tratamiento semejante, cuando se ha dicho que si se pudiese encontrar el medio de aplicar una capa más ó menos impermeable sobre una superficie inflamada, se conjuraria la inflamacion.

Supóngase, en efecto, que se ha podido impregnar con colodion la faringe afectada de granulacion inflamatoria, como se hace en otras superficies mejor dispuestas para esta aplicacion; nadie dudará que el resultado seria abortar la lesion aguda ó crónica.

Tomada en la primera fase de su evolucion, y antes del



desarrollo de lesiones que requieren ya un tratamiento tópico enérgico, ya los sulfurosos al interior, etc., la angina granulosa puede abortar bajo la influencia de una medicación que consiste únicamente en una especie de colutorio de goma aplicado de una manera continua sobre las partes afectas, aconsejando á los enfermos tener constantemente en la boca algunos fragmentos de esta sustancia.

Es tal la influencia de este medio, que muchas veces se ha podido hacer desaparecer el conjunto de accidentes que caracterizan la espresada afección, aconsejando el uso de esta especie de epitema interno á las religiosas y directoras de colegios, sin exigir el reposo del órgano de la palabra.

La teoría de este tratamiento consiste en impedir más ó menos el contacto del aire, ó más bien de su oxígeno, con las lesiones superficiales, para mejorarlas y curarlas.

#### **Bocio, infarto de las amígdalas; ioduro de amoniaco.**

El Dr. RICHARDSON parece que ha obtenido excelentes resultados con el ioduro de amoniaco como tópico en los infartos glandulares, y en una afección que difícilmente se cura sin el instrumento cortante, la hipertrofia antigua de las amígdalas. A estas indicaciones puede añadirse el resultado de la práctica del Sr. THOMAS, cirujano del Guy's hospital, el cual ha recurrido muchas veces al ioduro de amoniaco y se felicita mucho de los resultados que obtiene.

La acción de este medicamento se manifiesta más particularmente en la hipertrofia del cuerpo tiroides; así es que BRYAN le prefiere á todas las preparaciones de iodo. En muchos casos le ha administrado con una mejoría inmediata, cuando el ioduro de potasio empleado anteriormente no había producido sino poco ó ningún efecto; aplicado tópicamente, su acción es también satisfactoria y muy decisiva. Prescribe este medicamento á la dosis de 20 á 30 centigramos, dos ó tres veces por día en una infusión amarga, la de genciana por ejemplo, y siempre ha sido perfectamente tolerado por el estómago. Para las aplicaciones tópicas le emplea ya en forma de pomada ó ya de linimento en la proporción de 4 gramos por 30 de manteca ó de glicerina; esta disuelve perfectamente la sal. En ciertos casos, si el sujeto es débil ó caquéctico, se emplean los ferruginosos; á este efecto BRYAN da la preferencia al jarabe de ioduro de hierro, y la dosis más conveniente le parece ser 2 gramos en la infusión de quassia. Al interior ó tópicamente el ioduro de amoniaco produce siempre buenos efectos; pero en el bocio es particularmente ventajosa la combinación de los dos modos de administración. En los infartos escrofulosos de los ganglios, es preferible el uso local, reservando el aceite de higado de bacalao y otros tónicos para la medicación interna. (Le Scalpel.)

#### **Uso de la creosota en el vómito; por el Dr. Lange, de Königsberg.**

En una niña de 12 años que padecía hacía quince días vómitos hasta el punto de arrojar todo lo que tomaba, aun el agua, el autor, despues de haber comprobado que no había ninguna afección orgánica, ensayó inútilmente el ácido nítrico, el magisterio de bismuto con la belladona, el extracto de cáñamo indiano, y en fin, la dieta láctea. Inspirado por los resultados que había obtenido en los vómitos puramente nerviosos de las embarazadas, y no teniendo á la mano el oxalato de cerio preconizado por SIMPSON, prescribió 8 gotas de creosota en 60 gramos de agua destilada, con 30 gramos de mucilago de salep y 15 gramos de jarabe simple, para tomar á cucharadas pequeñas cada dos horas; al otro día cesaron los vómitos y no han vuelto á repetirse.

(Retz Memorabiliem.)

#### **El éter en las enfermedades simuladas.**

Dice el Dr. PETERS que el éter sulfúrico es el mejor agente para descubrir las enfermedades simuladas por los soldados. En las diversas afecciones que imaginan para engañar á los médicos militares, tales como la afonía, el reumatismo crónico, la anquilosis, la incontinencia de orina, etc., el éter es un medio de conocer el fraude. Su acción lenta é insidiosa le hace preferible al cloroformo que obra con mucha rapidez, y no puede emplearse impunemente.

(American medical Times.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**

#### **Beneficencia y Sanidad.—Negociado 1.º**

En vista del expediente promovido por esa Junta provincial de Beneficencia para que la enseñanza de matronas no se verifique en la Casa de Maternidad de esa capital: considerando que la índole de las Casas de Maternidad exige la reserva y el secreto como condicion esencial para impedir que la publicidad de la deshonra de las acojidas sea causa de criminales atentados, que ocurrirían con lamentable frecuencia á no existir esta clase de asilos: considerando que el establecimiento en los mismos de la enseñanza de matronas quebrantaría esta indispensable y rigurosa reserva prescrita por todos los Reglamentos de las espresadas casas, y desnaturalizando este servicio, impediría los benéficos resultados que la moral y el interés público reportan de su institucion: considerando que la reduccion del local de las Casas de Maternidad, que sería consiguiente al planteamiento en las mismas de la referida enseñanza, perjudicaría asimismo notablemente el servicio á que dichas casas están destinadas; y estimando, por último, en virtud de las anteriores consideraciones, que en el caso presente no son conciliables, como fuera de desear, los intereses de la Instrucción pública y los de la Beneficencia; la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen de la Junta general de Beneficencia, ha tenido á bien prohibir que la Casa de Maternidad de esa provincia sirva de escuela práctica para la enseñanza de matronas; siendo asimismo la voluntad de S. M. que esta disposición se observe como regla general para todas las Casas de Maternidad del reino, á cuyo efecto deberá publicarse en la *Gaceta* oficial.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de agosto de 1864.—Cánovas.—Sr. Gobernador de la provincia de Valladolid.

#### **Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º**

Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por varios drogueros de esa capital, alzándose de la providencia de V. S., por la cual les fué impuesta una multa de 50 ducados como intrusos en la facultad de farmacia, y en vista de la nueva ampliación dada al expediente en que han informado los subdelegados de la facultad: S. M., de acuerdo con lo consultado sobre el particular por el Consejo de Sanidad del reino, se ha servido aprobar el procedimiento seguido contra los referidos drogueros, dando por legal la multa que les fué impuesta por V. S.; encargándole que adopte las disposiciones convenientes para poner coto á las infracciones de las Ordenanzas de farmacia y demás prescripciones sanitarias. De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. San Ildefonso 28 de agosto de 1864.—Cánovas.—Sr. Gobernador civil de la provincia de Valencia.

### **MINISTERIO DE LA GUERRA.**

Excmo. Sr.: Por el Ministerio de Estado se ha comunicado á este de la Guerra, con fecha 23 del actual, la Real orden siguiente: «Adjunta remito á V. E. una copia traducción del proyecto de convenio para declarar neutrales en tiempo de guerra los hospitales de campaña y personas destinadas á cuidar de los heridos, el cual será con corta diferencia el que definitivamente se acepte por el Congreso de Ginebra. Como en este proyecto están previstas las eventualidades á que se referían las observaciones que en tiempo oportuno hizo V. E. sobre el particular, puesto que se concede á los generales en jefe la facultad de ejecutar las estipulaciones convenidas, ajustándose á las prescripciones de sus respectivos Gobiernos, lo cual equivale á concederles las facultades discrecionales necesarias para prevenir abusos, y como entre las demás observaciones expuestas acerca de la misma materia no hay ninguna que contradiga el tenor de dichas estipulaciones, he remitido la oportuna plenipotencia al Ministro residente de S. M. en Berna, para que firme el convenio de que se trata.» De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. con inclusion de copia del proyecto de convenio que se cita para su conocimiento.—Dios guarde á





V. E. muchos años. Madrid 30 de agosto de 1864.—El subsecretario, Joaquín Jovellar.—Sr. Director general de Sanidad militar.

*La copia que se cita en la anterior Real orden dice así:*

Ministerio de Estado.—Dirección de los asuntos políticos.—Traducción.—Proyecto de convenio.

Artículo 1.º Las ambulancias (hospitales de sangre) y hospitales militares se considerarán como neutrales, y como tales protegidos y respetados por los beligerantes, mientras en ellos se encuentren enfermos y heridos.—La neutralidad terminará si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardadas por una fuerza militar.

Art. 2.º El personal de los hospitales y de las ambulancias, comprendiendo la intendencia, los servicios de administración, de Sanidad, de transporte de heridos, como también los capellanes, participarán del beneficio de la neutralidad, mientras funcionen y queden heridos que socorrer.

Art. 3.º Las personas designadas en el artículo que antecede podrán, aun después de la ocupación enemiga, continuar llenando sus funciones en el hospital ó ambulancias que sirvan, ó bien retirarse para reunirse al cuerpo á que pertenezcan.

Art. 4.º Quedando sometido á las leyes de la guerra el material de los hospitales, las personas agregadas á los mismos no podrán al retirarse llevar consigo otros objetos que los que fueren de su propiedad particular. Por el contrario, en las mismas circunstancias la ambulancia conservará su material.

Art. 5.º Los habitantes del país que socorran á los heridos, serán respetados y quedarán en absoluta libertad.—Los generales de las potencias beligerantes tendrán el encargo de escitar la humanidad de los habitantes, haciéndoles entender la neutralidad que es consiguiente.—Todo herido servirá de salvaguardia á la casa en que se le recoja y cuide. El que recojiese heridos en su casa, estará exento del alojamiento de tropas, como también de una parte de las contribuciones de guerra que se impusieren.

Art. 6.º Los militares heridos ó enfermos serán recojidos y cuidados, cualquiera que sea la nación á que pertenezcan.—Los que después de curados sean reconocidos como inútiles para el servicio, serán enviados á sus respectivos países.—Los otros podrán ser igualmente enviados con la condición de no volver á tomar las armas durante la guerra.—Los que salgan de los hospitales con el personal que les conduzca, gozarán de absoluta neutralidad.

Art. 7.º Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y convoyes de convalecientes. En todo caso esta bandera deberá ir acompañada de la nacional.—Se admite igualmente para el personal neutralizado una banda al brazo por distintivo, la cual deberá entregar la autoridad militar.—La bandera y la banda llevarán una cruz roja sobre fondo blanco.

Art. 8.º Los pormenores de ejecución del presente convenio se arreglarán por los generales en jefe de los ejércitos beligerantes, con arreglo á las instrucciones de sus respectivos gobiernos, y conforme á los principios generales expresados en este convenio.

Art. 9.º Las altas partes contratantes se han convenido en comunicar el presente convenio á los Gobiernos que no han podido hacerse representar en la conferencia internacional de Ginebra, y de invitarles á que accedan á él: con este fin ha quedado abierto el protocolo.

Art. 10.º El presente convenio será ratificado, y las ratificaciones se canjearán en Berna, en el término de tres meses ó antes si fuese posible.—En fé de lo cual, etc., etc.—Está conforme.—Hay una rúbrica.—Es copia.

## MONTE-PÍO FACULTATIVO.

### MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondientes al PRIMER SEMESTRE DE 1864, que la Junta Directiva del Monte-pío Facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobación.

SEÑORES APODERADOS:

Cumpliendo lo que dispone el art. 124 del Reglamento, la Junta Directiva tiene la honra de someter hoy á la conside-

ración de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del Monte-pío, al terminar el primer semestre de este año.

Durante este período han venido á aumentar el número de inscritos en nuestra benéfica asociación, D. Santiago Oscoz, cirujano residente en Valtierra, provincia de Navarra, por ocho acciones de 5.ª clase; D. Ricardo Antonio Morales, médico en Mocejón, provincia de Toledo, por diez acciones de 2.ª clase; D. Pantaleón Domínguez, médico en Villafranca de los Barros, provincia de Badajoz, por quince acciones de 5.ª clase; D. Leon Príncipe, médico en Vigo, provincia de Pontevedra, por quince acciones de 4.ª clase; D. Félix Saez de Tejada, médico en Madrid, por diez acciones de 5.ª clase, y D. Vicente Martínez Crespo, farmacéutico residente en Madrid, por ocho acciones de 4.ª clase; habiendo aumentado el número de sus acciones el socio D. Manuel Ovejero, interesándose por cinco acciones de 4.ª clase sobre las diez de 1.ª que ya poseía, y rehabilitándose en sus derechos, con arreglo al art. 31 de los Estatutos, los socios D. Calisto Varela y D. Valentin García, que los habían perdido por falta de pago de dividendo en el semestre anterior.

En el mismo semestre ha fallecido el socio D. Jesús Varela de Montes, sin dejar derecho á pensión; y han perdido sus derechos, por no haber abonado el dividendo respectivo, don Antonio Mocho Hernandez, correspondiente á la delegada de Valladolid, y D. Lucas Burillo, de la de Zaragoza; los cuales han dejado en favor del Monte-pío la suma de 2,685 rs. 22 céntimos, que habían aportado al mismo por haberes de beneficio, pagos de cuota de entrada y dividendos.

Las pensiones declaradas durante el mismo tiempo son cuatro; y como ya se puso en conocimiento de la Junta al tiempo debido, lo fueron á favor de D.ª Carmen Lopez, viuda del socio D. Casto Gomez Calahorra, con el haber anual de 2,160 rs.; de D.ª Rosa Ouradon, viuda de D. Frutos Gonzalez, con el de 3,240 rs.; de D.ª Cristina Adell, viuda de don Ramon Noguera, con el de 3,240; y de D.ª Pabla Dargallo, viuda de D. Diego Lanuza, con el de 2,160 rs.

Resulta, pues, que al finalizar el último semestre se contaban 374 socios inscritos; y que ascendían á 21 el número de las pensiones declaradas, 17 procedentes de épocas anteriores y cuatro del mismo semestre.

La recaudación del sétimo dividendo que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 67,738 rs. 16 cént., y la de cuota de entrada, así de los que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 2,513 rs.: á cuyas partidas hay que aumentar la de 108 rs. abonados por indemnización de gastos de expedientes, la de 1,000 rs. satisfechos por la Corporación científica que, según convenio celebrado por esta Directiva y aprobado por esa Junta en 4 de diciembre de 1861, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pío, y la de 6 rs. por la venta de Estatutos. Cuyas sumas, unidas á la existencia de 9,654 rs. 37 cént. del anterior semestre, con más la de 27,360 del importe de los cupones de las Obligaciones para subvención de ferro-carriles que posee la Sociedad y la de 1,980 de los de la última compra, producen un total de 110,359 rs. 53 cént., según se demuestra por la Cuenta documentada que acompaña á esta Memoria.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre ha sumado la cantidad de 32,801 rs. 33 cént. (144 rs. 3 cént. menos de lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 27 de noviembre del año próximo pasado); comprendiéndose en aquella cantidad el haber de las pensiones declaradas en el semestre y abonado en el mismo en las épocas establecidas por Reglamento, cuyo importe de 6,769 rs. 56 cént., fué aprobado por esa Junta como suplemento al mismo presupuesto en 14 de mayo último. Rebajada la cantidad de 32,986 rs. 61 cént. de la de 110,359 rs. 53 cént., que forman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 77,372 rs. 92 cént., de los cuales se han invertido 67,673 en subvenciones de ferro-carriles, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta con la misma fecha de 14 de mayo; quedando, por lo tanto, una existencia de 9,699 rs. 92 cént. en 1.º de julio último.

Esta operación, cuyo expediente documentado vá unido á la cuenta para su examen, fué verificada en 18 de junio anterior por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, con mediación del Agente de cambios y Bolsa don José Patricio Alonso, al cambio de 95-65: adquiriendo el Monte-Pío 72,000 rs. nominales en 36 obligaciones para subvención de ferro-carriles, 16 con el cupon corriente, y con



descuento del importe del de las 20 restantes en la cantidad total de pago. La numeracion de dichos títulos es la siguiente: desde el 215,205 al 215,224, y desde el 270,665 al 270,680: los cuales fueron depositados en la Caja general de Depósitos, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos, en el arca de tres llaves de esta Directiva.

La Directiva se complace en repetir lo manifestado en otras ocasiones respecto á la exactitud con que las Juntas delegadas cumplen en general los deberes que las incumben; llamando igualmente la atencion de la Sociedad respecto al desinterés con que los tesoreros de las mismas y el general cumplen su delicado cargo, sin haber hecho uso hasta el dia de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos.

Los datos espresados bastan á la Directiva para demostrar á esa superior de Apoderados el próspero estado de nuestra benéfica asociacion: la cual tiene ya formado un capital de 1.050,000 rs. nominales, realizables á su tiempo en efectivo en obligaciones para subvencion de ferro-carriles, que producen una renta anual de 58,680 rs., bastante para cubrir casi la totalidad de los gastos y obligaciones sociales. De este modo la recaudacion queda libre, con un pequeño quebranto, para acrecentar el mismo capital, y tener con él asegurada la existencia de esta institucion benéfica á la época del mayor desarrollo de las obligaciones que han de ir progresivamente creciendo hasta el tiempo calculado.

Madrid 19 de setiembre de 1864.—Por la Junta Directiva.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos correspondientes al primer semestre de 1864.

CARGO.	Rs. vn. Cént.
1.º Existencia anterior. . . . .	9,654-57
2.º Recaudado por dividendo. . . . .	67,738-46
3.º Id. por cuota de entrada. . . . .	2,545
4.º Id. por los intereses de los títulos vencidos en fin de diciembre. . . . .	27,360
5.º Por el importe de los cupones de la compra verificada en diciembre último. . . . .	4,980
6.º Por cesion de una parte del local. . . . .	4,000
7.º Por indemnizacion de gastos de expedientes. . . . .	108
8.º Por venta de estatutos. . . . .	6
	<hr/> 440,359-53

### DATA.

1.º Satisfecho por sueldos de empleados. . . . .	2,264-88
2.º Id. al Secretario general por su gratificacion. . . . .	2,000
3.º Id. por alquiler de casa. . . . .	2,500
4.º Id. por impresiones. . . . .	304
5.º Id. por gastos de casa y oficina. . . . .	547-25
6.º Id. por franqueo y correspondencia de la Directiva. . . . .	444-32
7.º Id. de las Juntas delegadas. . . . .	290-40
8.º Id. por pensiones. . . . .	24,781-26
9.º Id. por quebranto de giro. . . . .	72-50
10.º Id. por derechos del agente de Bolsa en la compra de Obligaciones. . . . .	442
	<hr/> 32,986-64

### RESÚMEN.

Cargo. . . . .	440,359-53
Data. . . . .	32,986-64

Remanente. . . . . 77,272-92

De los cuales se han empleado en la compra de 72,000 rs. nominales en 36 Obligaciones para subvencion de ferro-carriles, por acuerdo de la Junta de Apoderados de 14 de mayo último, descontado el cupon corriente en veinte de las mismas. . . . . 67,673

Quedando, por lo tanto, una existencia en 1.º de julio de 1864 de. . . . . 9,699-92

Total igual. . . . . 77,372-92

### PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesoreria general. . . . .	6,499-28
Madrid. . . . .	546-96
Barcelona. . . . .	4,205-66
Granada. . . . .	493-24
Santander. . . . .	362-34
Valladolid. . . . .	1,454-42
Zaragoza. . . . .	5-86
En Secretaria general en concepto de habilitacion para gastos de la misma. . . . .	65-46
Total igual. . . . .	<hr/> 9,699-92

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, 489 Obligaciones para subvencion de ferro-carriles, cuyo valor es de 978,000 rs. nominales y su numeracion la siguiente:

447—Desde el 86,997 al 87,027: del 87,275 al 87,289, 87,434: del 429,247 al 429,285; y del 200,284 al 200,322.  
339—Desde el 240,036 al 240,374.  
33—Desde el 224,646 al 224,648.

489

Y las 36 adquiridas en el semestre á que se refiere la presente cuenta, cuyo valor es de 72,000 rs. y su numeracion: 20 desde el 245,205 al 245,224, y 46 desde el 270,665 al 270,680.

TOTAL REALES NOMINALES, 1.050,000.

Madrid 19 de setiembre de 1864.—Por la Junta Directiva.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.

### JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta; conforme con la Memoria que antecede, y de acuerdo con el dictámen de la Comision de contabilidad, aprueba en todas sus partes la CUENTA GENERAL de ingresos y gastos del primer semestre de 1864, por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Madrid 23 de setiembre de 1864.—El presidente, *Leon Anel*.—El secretario, *Andrés del Busto*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 24 de setiembre de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se recuerda á los socios, que el 30 del actual termina el plazo extraordinario para el pago del actual trimestre, y el ordinario para los que se hallan pendientes de pago de cuota de entrada.

Madrid 24 de setiembre de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

15 setiembre. Nombrando jefe de Sanidad del colegio naval militar al consultor D. Manuel Chieso y Añeses.

Id. id. Id. facultativo del primer batallon de infanteria de marina al médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar de la armada D. Fernando Dávila y Bernal.

### VARIEDADES.

#### LA PROSTITUCION EN VIGO.

Nuestro apreciable compofesor el Sr. D. José Lopez de la Vega, nos escribe un artículo denunciando algunos abusos que han solido cometerse en el lazareto de Vigo, y muy particularmente el descuido con que se mira por parte de las autoridades el cáncer de la prostitucion, que hace sus extra-



gos más atendibles en los soldados licenciados que regresan de las Antillas.

Estos infelices, después de haberse salvado de los grandes peligros de la fiebre amarilla y demás enfermedades endémicas en los puntos de donde proceden, después acaso de haber derramado su sangre en defensa de su patria, vuelven á ella frecuentemente con algunos ahorros que pudieran ser la base de su fortuna. Todo desaparece en pocos días entre las manos del vicio; pierden su bienestar, y lo que es más aflictivo, su salud, y regresan á sus hogares en un estado lastimoso.

El Sr. Vega propone la creación de un depósito en Vigo, donde estén vigilados los licenciados del ejército que salgan del lazareto, y desde el cual se les dirija en un breve plazo á sus casas. Así se logrará al menos librarles de la red que les tienden una turba de mujerzuelas que acuden á esperarlos como á una especulación segura.

Dignos son de llamar la atención de quien pueda remediarlos, los males que sentidamente deplora el Sr. Vega, manifestando que son el escándalo de todos los vecinos honrados de aquella población. Parécenos además, que iguales ó muy parecidos inconvenientes debe ofrecer el desembarco de los soldados licenciados en cualquier otro punto de la Península, y que no estaría demás una medida general encaminada á corregirlos.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÔRTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

Muy desigual y vario ha sido el tiempo durante el mes de agosto último, pues á una temperatura muy elevada en ciertos días sucedía otra á las veces estremadamente fresca y casi fría; en la primera quincena fueron, sin embargo, más continuados los calores aunque nunca tan intensos como en el mes anterior, señalando el termómetro muchos días hasta 30° de Reaumur, pero sin pasar de aquí y alternando con algunos más frescos. En la segunda quincena fué donde los descensos de temperatura se observaron con mayor frecuencia é intensidad, pues que habiéndose elevado el calor hasta los referidos 30° descendió en veinticuatro horas hasta 13° en las noches y madrugadas sin que se elevase más allá de los 18° aun en las horas de mediodía. Se presentaron con frecuencia grandes aparatos de tempestad cargándose la atmósfera particularmente por las tardes de gruesas y oscuras nubes, en las que se veían cruzar los relámpagos por bastante tiempo, pero sin que llegaran á formalizarse las tormentas en este horizonte, exceptuando una sola noche que llovió ligeramente, repitiendo la lluvia pocos días después, pero bajo una forma apacible y acompañada de la frescura propia del otoño; en las cercanías sin embargo hubo fuertes tempestades y copiosos aguaceros. En la columna barométrica se han observado también notables variaciones, y los vientos, que muchas veces han sido impetuosos, corrieron en la dirección de Oeste Sud-Oeste y alguna vez del Nordeste.

Continuaron reinando las mismas enfermedades que se indicaron en el parte anterior, predominando tanto las fiebres sobre todas las demás, que llegaron á constituir una novena parte del total; siguieron á estas las enfermedades del aparato digestivo, que se presentaron en la relación de uno á trece, y después las de los órganos respiratorios, que estuvieron en la proporción de uno á quince, siguiendo las del aparato genitourinario, las calenturas intermitentes, los exantemas agudos, las afecciones del encéfalo, las reumáticas y algunas otras. La mayoría de las fiebres agudas presentó el carácter gástrico con degeneración frecuente en tifoideas de curso largo y de terminación algunas veces funesta, aunque menos que en otras épocas. Las calenturas intermitentes son este año poco frecuentes, pues cuando en el anterior constituían una novena parte del total de la enfermería, en el presente no han pasado de formar la vigésima parte del mismo. No es difícil conocer la causa de la escasa frecuencia con que se presentan estas fiebres, si se recuerda que las lluvias han sido bastante escasas en casi todo el presente año, y es un hecho demostra-

do por la experiencia que la humedad y el calor son las condiciones más favorables para el desarrollo de tales enfermedades. Los exantemas agudos, principalmente las viruelas y erisipelas, siguen siendo bastante numerosos y no poco graves. En cuanto á las afecciones del tubo digestivo, se hallan en exacta relación con la influencia estacional, bajo la cual abundan siempre todos los padecimientos de los órganos abdominales, y no puede extrañarse que los del aparato respiratorio hayan sido algo más frecuentes de lo que á la estación corresponde, atendiendo á lo vario y desigual de las condiciones atmosféricas observadas.

Las enfermedades crónicas han venido á formar una mitad de la existencia de las enfermerías, y han estado en iguales proporciones las de los aparatos respiratorio, digestivo y encefálico, habiendo sido también más frecuentes que otras veces las del útero y sus dependencias. Todas ellas se han agravado mucho y han dado lugar al mayor número de las terminaciones funestas.

En cuanto á los medios de tratamiento empleados para combatir tanto esta clase de dolencias como las agudas nada diremos, porque no hubo necesidad de recurrir á medios especiales, habiéndose usado solamente los que están ya admitidos por la generalidad de los profesores para cada una de las dolencias mencionadas.

Entraron en las salas de medicina 815 enfermos, de los cuales eran hombres 465, mujeres 306 y niños 44; salieron con alta 608, fallecieron 102 y quedaron en las mismas enfermerías 572. Los fallecimientos han estado en la proporción de un doce por ciento con los entrados, relación que no es excesiva si se atiende á la gravedad y circunstancias de las enfermedades que se admiten en este Hospital.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En la penúltima semana del corriente mes fueron poco frecuentes y variados los fenómenos atmosféricos y meteorológicos; en los vientos fué en los que se notó alguna diferencia, pues soplando en los primeros días el N., el N-E. y el N-O., haciendo que se sintiera hasta fresco en las madrugadas y noches, en los últimos de semana saltaron aquellos al S-E. y al S-O., templaron la atmósfera y la predispusieron con el descenso de la columna barométrica, á que no tardan en aparecer las lluvias otoñales, que tanta falta hacen ya, así para los campos como para la salud pública.

En cuanto á esta no deja de ser bastante buena, pues exceptuando las calenturas intermitentes, tan propias de la estación, algunas fiebres catarrales y gástricas, y varios casos de anginas, de erisipelas y de dolores reumáticos y nerviosos, puede decirse que es escaso el número de enfermos de afecciones agudas, lo contrario de lo que sucede con las crónicas, que no deja de haber en bastante número, y á las que por desgracia no son pocos los que sucumben, particularmente en los hospitales.

**Necrología.**—Después de una corta y penosa enfermedad sucumbió el 21 del corriente, á la una del día, nuestro antiguo amigo y compañero el Sr. D. Francisco de Paula Laplana, uno de los médicos más antiguos y acreditados del Hospital general de esta corte. Su bondadoso carácter, su modestia y su acendrada caridad hacen que su pérdida haya sido muy sentida, así por los compañeros que le trataban, como por los enfermos á quienes asistía. Descanse en paz.

**Medicamento secreto.**—El Sr. Piorry ha ensayado con toda formalidad un medicamento contra las calenturas intermitentes, porque supone su autor que es un específico para el bazo. Creemos que la ventaja, poco probable, de adquirir un remedio mejor que los conocidos contra las fiebres de acceso y sus consecuencias, no puede compensar los inconvenientes que resultan de favorecer el industrialismo de los remedios secretos. Es lástima que la Academia de París se haya ocupado algunos momentos en este asunto.

**Honras al insigne Valles.**—El día 20, como se había anunciado, se verificaron con la solemnidad de costumbre las que la Real Academia de medicina celebra anualmente en la capilla de la antigua Universidad de Alcalá, teatro de las glorias de tan esclarecido práctico y escritor, en loor de tan ilustre médico y en justa conmemoración de los demás célebres profesores españoles que han contribuido con sus buenos escritos al progreso de una ciencia tan interesante á la humanidad.

**Vacantes.**—Lo están en la facultad de medicina de la Universidad de Granada dos plazas de profesores clínicos, dotadas cada una con 6,000 rs. anuales, las que deben proveerse mediante oposición entre los doctores ó licenciados en la espresada facultad.

**Otras.**—También se han sacado á oposición en la misma facultad tres plazas de ayudantes facultativos para las clases



prácticas y experimentales con el sueldo de 3,000 rs., y con destino una a las clínicas, otra a la asignatura de medicina legal y toxicología, y otra a la de anatomía.

**¿Y en las provincias?—Dice La Correspondencia:** «Ya se ha dado orden para que inmediatamente se presenten a cobrar en la Audiencia de Madrid los médicos que hayan devengado honorarios en diferentes causas seguidas en los juzgados de primera instancia de este territorio. Este pago es el que comprende el semestre de octubre de 1863 á marzo de 1864.»

**Bien se necesita.—La Diputación provincial de Madrid,** según parece, trata de agitar el proyecto de creación de un nuevo hospital. En cuanto al sitio donde ha de establecerse, parece que hay diversas opiniones. Unos quieren que sea en el convento de San Francisco y otros en otro edificio de nueva planta, y esta parece ser la opinión más admitida.

**Estremos.—Mientras unos periódicos acusan de demasiado laxa la Real orden sobre introducción por las aduanas de medicamentos para uso particular de las personas que los conducen,** otros la tienen por muy restrictiva y reaccionaria. Aquellos piensan que se abre así un portillo para la ruina de la farmacia española, y los últimos creen que se obedece á un espíritu mezquino, incompatible con las exigencias del siglo en que vivimos. Siempre el radicalismo utópico aparece enfrente de la práctica juiciosa, y lo mejor es el enemigo de lo bueno. Libertad absoluta ó intolerancia absoluta, son dos extremos igualmente inaceptables; y lo que se necesita es conciliarlos oportunamente. Creemos que la Real orden de que se trata, sinó perfecta, es bastante buena para salvar intereses encontrados, que son respetables dentro de ciertos límites.

**Congreso médico.—Ayer á las doce del día se inauguró** esta primera reunión científica de los médicos españoles, en el paraninfo de la Universidad central, con asistencia de unos 200 profesores entre más de 250 inscritos. El Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio abrió la sesión con un excelente discurso; en seguida dió cuenta el secretario Sr. Luque del origen, progresos y organización actual del Congreso. Se procedió á la votación de la mesa y quedaron elegidos, presidente el mismo Sr. Marqués; vicepresidentes los Sres. Santucho, Castelló y Tagell, Nieto Serrano y Sanchez Quintanar; secretario el Sr. Luque, y vicesecretarios los Sres. Montejo, Benavente y Ametller. Nombráronse también presidentes de honor los Sres. Ministros de Fomento, de Gobernación y de Gracia y Justicia, y el Sr. Rector de la Universidad central. Seguidamente se leyeron memorias por los Sres. Nieto Serrano, Olavide, Quintanar, Torres Muñoz, Sobrado, Diaz Benito, Belaunzarán y García Lopez, é hicieron comunicaciones orales los Sres. Landa, Delgado y Castelo. Están presentadas más de 40 memorias y las discusiones prometen ser animadas. Tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra en estas interesantes sesiones.

**Estado sanitario de la isla de Santo Domingo.—En** los diferentes cuarteles en que se divide la capital de Santo Domingo, y en San Carlos y Pajarito, ocurrieron desde el 31 de julio hasta el 6 de agosto 154 casos de viruelas, de los cuales se salvaron 12, quedaron enfermos 157 y fallecieron 15. En la semana trascurrida del 7 al 13 del propio mes, el número de personas invadidas por la epidemia bajó á 129, de las cuales 15 habían recuperado completamente la salud y 15 fallecieron, quedando aun enfermas 105.

La epidemia atacaba á las personas desde edad de tres años hasta la de 65, y se notaba muy poca diferencia en la mortandad entre las mujeres y los hombres, siendo poco más ó menos igual el número de invadidos de uno y otro sexo.

Desde el 7 de julio al 15 de agosto solo fallecieron de viruelas 15 de 129 atacados: de manera que los estragos de la epidemia iban disminuyendo.

**Estado sanitario en algunas poblaciones de la isla de Cuba.—Las enfermedades predominantes en Matanzas en el mes de julio han sido disenterias, y tambien las fiebres intermitentes y la amarilla ó vómito.** Así en dicha ciudad (entre ambos rios) han fallecido en todo el referido mes 101 personas, 55 en Pueblo Nuevo y 59 en Versalles, barrio en que están todos los hospitales de Matanzas.

El carácter de la fiebre amarilla en los casos observados ha sido sumamente grave, y en algunos individuos se ha desarrollado esta enfermedad de un modo muy violento al cuarto ó quinto día, después de haber disminuido la intensidad de los primeros síntomas. Y esto se ha notado con más frecuencia en los enfermos á quienes no se administra el aceite, aunque se les sangre con abundancia.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si se anuncia la vacante de médico-cirujano de Meneses de Campos, tengan entendido los que intentaren solicitarla, que el que la ha desempeñado por espacio de seis años piensa continuar desempeñándola aunque sea á partido abierto.

Los que pretendan la vacante de Anguiano, podrán enterarse antes de hacerlo del profesor Sr. D. Valentin Losada, en Los Balbases, que la ha estado desempeñando.

Se advierte á los profesores que quieran solicitar la plaza de médico-cirujano titular de Belinchon, que el que en la actualidad la está sirviendo, hace un año que no se le ha pagado ni se piensa en ello, por cuyo motivo la ha renunciado, advirtiéndole que piensa

seguir á partido abierto por contar con la voluntad del pueblo y simpatías de amigos.

PRUDENCIO DE LA PLAZA.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano titular de esta villa de Valdemorillo, por renuncia del que la servia, distante seis leguas de Madrid, y una y media por buena carretera de la estación del Escorial en la vía del Norte, de 490 vecinos, con aguas y terreno muy sano; su dotación consiste en 41,000 rs., los 3,700 de los fondos municipales, y los 7,300 entre el vecindario, con casa y varios emolumentos; pagando los 30 rs. diarios por mesadas vencidas y de cuenta y obligación del Ayuntamiento. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Alcalde hasta el día 30 de setiembre próximo, en que se proveerá. No tendrá efecto el nombramiento, si no es obteniendo la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia. Valdemorillo 23 de agosto de 1864. —El alcalde presidente, Francisco Tejero. (P. F.)

—La de médico-cirujano titular de esta villa, con el sueldo anual de 8,000 rs. y casa, 4,400 rs. del presupuesto municipal, y lo restante cobrado por el Ayuntamiento de sus vecinos; esta villa se compone de 80 á 90 vecinos, dista de la capital cuatro leguas, y de la estación de Las Rozas del camino del ferro-carril del Norte una legua. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte al presidente de dicho Ayuntamiento hasta el día 24 del corriente, en que se proveerá. Villanueva del Pardillo y setiembre 8 de 1864. —El alcalde, Vicente Serrano. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Zarzalejo, provincia de Madrid, cerca del ferro-carril del Norte, á una legua del Escorial, su población 217 vecinos; su dotación 7,300 rs. y buena casa gratuita; su clima es sano; el pago será por mensualidades. Las solicitudes hasta fin del corriente. (P. F.)

—La de médico-cirujano titular de la villa de Guadarrama, por renuncia del que la servia, dotada con 8,000 rs., pagados 6,600 de los fondos municipales y los restantes por reparto entre los vecinos pudientes, cobrados por el Ayuntamiento. El pueblo se halla situado á ocho leguas de la capital y una de la estación de Villalba en la línea del ferro-carril del Norte; consta de 154 vecinos, tiene buenas aguas y terreno muy sano. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Alcalde hasta el día 30 del presente, en que se proveerá. El nombramiento no tendrá efecto sin que preceda la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. Guadarrama 13 de setiembre de 1864. —El alcalde constitucional, Juan Bautista Miranda. (P. F.)

—La de médico-cirujano del valle de Allin y distrito de Metauten, en la provincia de Navarra, compuesto el partido de 290 vecinos, en trece pueblos, distantes el que más media hora de camino por hallarse colocados en el radio de media legua: la renta del profesor será de 48,000 reales vellon anuales, pagados el 29 de setiembre de cada un año por los respectivos Ayuntamientos, mitad en dinero y mitad en trigo, esto es, 450 duros y 450 robos de trigo, ó sea estos últimos en 225 fanegas castellanas: los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Alcalde de Allin, hasta el día 12 del próximo mes de octubre en que se proveerá la plaza. (P. P.)

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Blesa, provincia de Teruel; dotación del primero 800 rs., y 450 rs. la del segundo por asistir ó dar la medicina á los pobres (¿cuántos?) y las iguales; su población 2,601 vecinos. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de médico-cirujano de Carboneros, provincia de Jaen; su dotación 4,400 rs. pagados mensualmente y 3,600 rs. de iguales. Las solicitudes hasta el 12 de octubre.

—La de médico de Los Arcos, provincia de Navarra; su dotación 10,000 reales anuales, pagaderos por el depositario de la municipalidad, por cuatrimestres vencidos sin descuento alguno. Los facultativos que aspiren á dicha plaza, pueden dirigir sus solicitudes al alcalde de esta villa hasta el 20 de octubre próximo. Los Arcos 16 de setiembre de 1864. —El presidente del Ayuntamiento, Trifon de Modet. (P. F.)

—La de cirujano de Fomiche Alto, provincia de Teruel; su dotación 70 fanegas de trigo por asistir á los pobres, y 4,050 rs. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Ariño, provincia de Teruel; su dotación 400 reales por asistir á 20 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Molinos, provincia de Teruel, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 2,036 rs. en dinero y 25 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 11 de octubre.

—La de cirujano de Salobre, provincia de Albacete; su dotación 4,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio y el igualatorio, su población 266 vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de farmacéutico de Lillo, provincia de Toledo; su dotación 800 reales del fondo municipal por dar la medicina á 80 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO, Pretil de los Consejos, 3, pral.